Etnolan

Nº 3. zka. / 2022

El motxorrote de Lezaun

Navaz • Sorginak • Apisonadoras • Arellano
Sesma • Cartas de amor • Palabras errantes



Índice / Aurkibidea

Etnolan núm. 3. zka. • 2022

Revista digital gratuita / Doako aldizkari digitala

Edita / Argitaratzen du: Lamiñarra (Pamplona/Iruñea).

Han colaborado en este número / Ale honetan kolaboratzaileak: Pedro Argandoña, Amaia Gurbindo, Ricardo Gurbindo, Miguel Idareta Olagüe, Ramón Irala Solano, David Mariezkurrena, Ángel Mari Pérez Artuch, Regina Salcedo, Javier Vicuña.

Imagen de portada / Azaleko irudia: Pedro Argandoña.

Contacto / Harremana: info.etnolan@gmail.com.

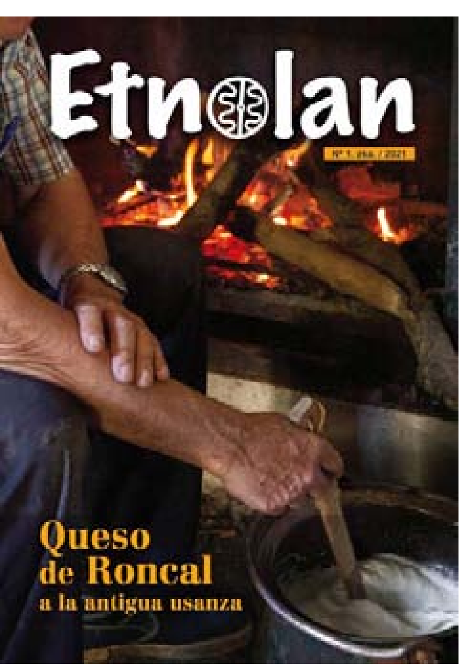
Web: etnolan.blogspot.com.

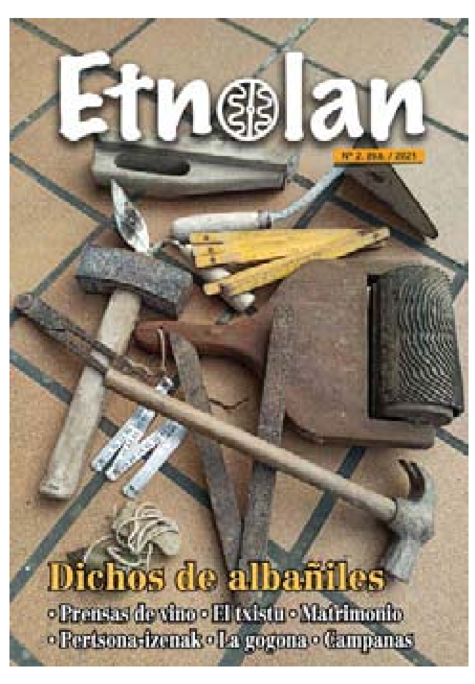


Presentación / Aurkezpena

El primer número fue el de prueba, el segundo todavía tenía carácter de experimentación, pero el tercero es ya la confirmación de que *Etnolan* tiene una razón de ser, un hueco que cubrir y, sobre todo, un grupo de gente detrás que lo apoya, le da vida y lo disfruta… Así pues, gracias de nuevo a todos y todas por vuestra colaboración y por vuestro interés. Especialmente en este número a los autores y autoras por ayudarnos a saber más de los *motxorrotes*, de lo que hay detrás de una frase en la fuente de Navaz, del mundo de las brujas en el valle de Roncal, de las piezas etnográficas que podemos encontrar a pie de calle, sobre el modo de vida de Sesma en el pasado, de un viejo cantar de Arellano o sobre lo que era el amor en tiempos de guerra, tiempos que lamentablemente no acaban de pasar a la historia…

Lehenengo alea probatzeko egin genuen, bigarrena oraindik esperimentazio fasean zegoen, baina hirugarren ale honek berretsi egiten du *Etnolan* aldizkariak baduela izateko arrazoia, baduela bete beharreko toki bat, eta, batez ere, baduela bertan parte hartu eta hori gozatzen duen pertsonen taldea. Hortaz, mila esker guztioi zuen laguntza eta interesagatik. Mila esker, gauza ikaragarriak ezagutu eta irakurri ahal izan ditugulako ale honetan: *motxorrote*en inguruko informazioa, Narbatzeko iturriaren esaldi batek esan nahi duena, Erronkariko sorginen mundua, kalean bertan aurki ditzakegun pieza etnografikoak, Sesman iraganean zegoen bizitzeko modua, Arellanoko antzinako kanta bat, baita gerra garaian amodioa nolakoa zen ere, gerra garaiak inoiz baino ageriagoan ditugun honetan.







El *motxorrote* de Lezaun como guardián de los campos y otros cometidos

Pedro Argandoña Otxandorena



1. En Lezaun

Al habitual y socorrido espantapájaros en Lezaun se le denomina *motxorrote*. Este nombre no era exclusivo del espantajo, ya que también eran *motxorrotes* los nazarenos de Semana Santa; también, y de manera figurada, se usaba esta denominación para quienes vestían de forma desastrada o tenían un comportamiento muy estático; además, se usaba esta palabra para denominar al muñeco que se preparaba el día de Santiago (25 de julio) cuando se «toreaban» las vacas locales, en el recinto cerrado de pared conocido como el *Corral del Lugar*. Finalmente, también era el *Motxorrote* uno de los personajes imaginarios usado antiguamente para asustar a los niños.

En esta última acepción como personaje ficticio para aleccionar a los niños pequeños, compartía esa misión «educativa» con el *Duende*, el *Gitano*, el *Coco*, el *Aparejo Malo*, el *Sacamantecas*, el *Mantequillero*, el *Diablo* (de) *Azcona*, el *Morroko*… Respecto a la última figura citada, en Lezaun era habitual el dicho de comparación: «*ese/a es más feo/a que un morroko*», y esta palabra también se usaba al jugar con niños. Cuando, jugando, te tapabas la cabeza con cualquier prenda pasabas a ser un *morroko* y así lo comentabas en voz alta; tras el desconcierto inicial de la criatura llegaba su regocijo al apartar la prenda y hacerte visible. Así pues, *motxorrote* y *morroko* parecen parónimos con un origen común. Por el contrario, el nombre del personaje del carnaval de Lezaun, y de otros pueblos vecinos, producto de ponerse una carátula y disfrazarse con unas enaguas, o similar, era *Mitxilarga* y, curiosamente, este nombre aparenta un origen totalmente diferente, mostrando más parecido fonético con el *Mile Otxin* o *Miel Otxin* de Lantz.

El *motxorrote* de Lezaun, en su función protectora de los campos, tenía diversos frentes que cubrir. En las *piezas* donde se sembraban garbanzos (*san Marcos garbanzal: ni nacidos ni para sembrar*) debía ahuyentar a las liebres y se colocaba en mayo. Esta legumbre tenía su importancia y era comida algo especial, por eso al domingo se le llamaba *día de garbanzos,* y era habitual comerlos con *garrón* (hueso del jamón). En cambio, los *motxorrotes* preparados para custodiar las lechugas de las huertas y las cebadas tempranas próximas al pueblo se colocaban en junio y su función era espantar a los pájaros. También

Esténoz. Motxorroko en la huerta de casa el Herrero. ☞

☜ Panorámica de Lezaun.



eran pájaros los principales enemigos de las viñas y ahí se empezaban a colocar los *motxorrotes* hacia últimos de agosto.

En las primeras décadas del XX, su elaboración era descuidada. La forma más común consistía en un palo vertical forrado de tela al que, a veces, se le hacía cabeza y para ello se cogía un puño de hierba. El fundamento del espantajo implicaba que la parte inferior tuviese holgura y se moviese con el viento. Por ello, eran preferidas las prendas femeninas, como batas, faldas, etc., aunque también eran habituales simples trapos viejos; por el contrario, escaseaba el uso de pantalones o prendas similares. Se utilizaba en exclusividad todo aquello que quedaba inservible y no se podía readaptar. Para la elaboración del muñeco también era habitual que se pusiera una rama con varios *ingartes* (horquillas) o una *abarra* grande, todo ello con la finalidad de dar volumen al tronco del *motxorrote.* En esa época no era corriente el típico armazón en forma de cruz latina que se impuso con posterioridad.

Así pues, con el transcurrir del tiempo, y a la par que aumentaban los desechos de ropa, la elaboración de los *motxorrotes* fue mejorando, adquiriendo el pelele formas más antropomorfas pero más estáticas, al ser rellenados de paja. Con esta mejora de la *itxura* (aspecto), aparecen los cuentos «verídicos» en los que fulanito, al retirar el *motxorrote* al final de la campaña, se dio cuenta de que algún pájaro había anidado en un bolsillo del raído gabán. Sin embargo, fue habitual en toda época las chanzas buscando «cierto parecido» del *motxorrote* con algún vecino del pueblo o de la zona.

Volviendo a inicios del XX, si la finca era de forma irregular se ponían varios andrajos para cubrir adecuadamente su superficie y de su elaboración y gestión se encargaban los más mayores de la casa. Tras su uso, si la ropa expuesta a la intemperie había quedado en condiciones para volver a ser usada, se guardaba para el año siguiente, aunque era frecuente que quedara inservible al ser ropa muy ajada.

Como colofón, observamos que la palabra actual ha permanecido prácticamente intacta tras la pérdida del euskera a finales del XIX, ya que el *motxorrote* de Lezaun tiene diversos allegados. Así, en el valle de Erro, llamaban *moxorrotue* al personaje de carnaval; en Basaburua, Elduain (Elduayen), Lizartza y Berastegi era *mozorrotua* y en Legasa, *mozorrotuta* (Garmendia, 2007, p. 100).

2. En la comarca

Es una característica habitual de la zona que el muñeco para proteger sembrados y frutos comparta apelativo con los encapuchados de Semana Santa. Quizá porque los capirotados desaparecieron hace tiempo, su nombre permanece fijado con fuerza en el imaginario popular, ya que el rodillo del castellano unificado no suplantó la antigua denominación de estos nazarenos. Por el contrario, el nombre autóctono del espantajo goza de desigual presencia y, por lo observado, todo indica que todas las acepciones locales serán desplazadas por el espantapájaros. Parece difícil revertir la clara situación de inferioridad de *motxorrotes* y *motxorrokos* frente al espantapájaros de los cuentos, la tele, la escuela y el guasap. Más que defecto del transmisor que, a diferencia de antaño, habitualmente no tiene quien le escuche, me parece ver en la escasa valoración de la cultura tradicional el principal escollo de perduración y ahí, en esa tarea, pecamos todos.

Lechugas protegidas con malla.



Arizaleta

En esta localidad de Yerri el muñeco también se llamaba *motxorrote*. Junto a los lugares mencionados para espantar a las aves perjudiciales, habría que añadir su uso en algún pajar donde se colgaba maíz para su secado. Así lo recuerdan colocado en un ventanal, abierto de par en par, de un edificio auxiliar de casa Gorría para alejar a los gorriones más atrevidos.

Iturgoyen

En este pueblo vecino el *motxorrote* incluye las mismas acepciones que en Lezaun. La única diferencia radica en que la fiesta con las vacas autóctonas se realizaba el día de san Roque (16 agosto). Aún hoy se mantiene la fiesta de san Roque con ciertos elementos tradicionales, mientras que la fiesta de Lezaun hace mucho que se realiza principalmente con ganado bravo de fuera.

Etxarren de Guirguillano (Etxarren Txulo)

Conocían al pelele como *motxorrote* y lo colocaban en trigos, huertas y con mayor hincapié en las viñas. Hoy está prácticamente desaparecido el viñedo, pero antaño fue cultivo fundamental en la economía de esta zona. De hecho, la calzada «romana» del *Alto de Guirguillano* está originada por y para el trasiego de caballerías y caldos hacia la *Provincia* (Gipuzkoa) y el retorno con productos del mar, como el aceite de ballena, tan necesario para el alumbrado.

Guirguillano

Aquí el elemento protector de los sembrados se conocía como *motxorroko* y también eran las viñas sus principales destinatarios. Las bodegas conservadas en las casas del pueblo son indicadores de la antigua importancia de este cultivo.

Esténoz

Al igual que en la anterior localidad, *motxorroko* era su nombre. La protección de viñas, cerezos e higueras, ahuyentando a tordos y malvices, era la principal tarea del muñeco.

Esténoz. Motxorroko en los cerezos de casa Otxakar. ☞



Arguiñano

Comentan que el nombre de espantapájaros llegó con la televisión y la concentración escolar en Estella, hasta entonces el muñeco encargado de esa función era conocido como *motxorroko.*

Guembe

Aquí recuerdan que, para fabricar los *motxorrokos* locales, también empleaban sacos de arpillera rellenos de hierba o paja.

Vidaurre

Lo denominan *motxorrroko* y ponían especial interés en la composición de los que protegían los cerezos.

Viguria

Las viñas de la localidad eran el objeto de custodia de los *motxorrokos* locales. A principios del XX las huertas locales eran mínimas, reduciéndose su repertorio a berzas, calbotes, puerros, algún pimiento, guindilla… y poco más.

Salinas/Jaitz

Para los salineros, las higueras eran las principales destinatarias de los *motxorrokos* más elaborados. Actualmente, es mayoría quienes asocian el nombre con los nazarenos de Semana Santa, y es la gente mayor quien recuerda perfectamente esa otra función del *motxorroko* como protector de sembrados y frutos.

Muez

Recuerdan con nitidez que llamaban *motxorrokos* a los entunicados de Semana Santa, *«voy a vestirme de motxorroko»* apuntan que era el comentario entre los muchachos. De manera difusa parece intuirse que también llamaban de la misma manera al espantapájaros, pero la forma alóctona se afianzó aquí prontamente.

Irurre

Denominado *motxorrote*, también se empleaba en viñas y huertos.

Muniain

Aquí llamaban indistintamente *motxorro* y *motxorroko* al muñeco. Junto a los usos habituales, también ponían peleles en los trigos que mugaban con el monte y en alguna finca con *calbotes* cuando estos sacaban la flor, ya que esta era muy apetecida por los pájaros. También eran habituales los *motxorros* en la siembra de los nabos y en los pequeños *cuadros* que se destinaban para poner centeno. La paja de este cereal se utilizaba para elaborar los *vencejos* con los que ataban los fajos de las demás mieses.

Parece que *motxorro* fue la palabra originaria y que por influencia de otras localidades cercanas de Guesálaz, y del valle de Goñi (Munárriz o Aizpún), la palabra *motxorroko* fue imponiéndose en esta localidad. Todo ello antes de que el asunto fuera laminado con la llegada del monocorde espantapájaros.

Izurzu

Los nombres utilizados en esta localidad para denominar al espantajo eran *motxorroko* y *moxorro*, siendo más extendida la primera denominación. Al igual que en la localidad anterior, aquí también se rastrea el nombre que compartieron con los habitantes de la Cuenca. Así tenemos que en Genduláin de Cizur llamaban *motxorro* al espantajo y *mozorros* a los nazarenos.

3. Actualmente

Como los animales se familiarizan rápidamente con estos artilugios, en la actualidad se puede ver en huertas y frutales los materiales más heterogéneos compartiendo espacio con los clásicos *motxorrotes* y *motxorrokos.* Algunos artilugios, como los CDs, parecen más permanentes, otros elementos no son más que *zarrios* de desecho y, según cuentan, las redes o los trazados reticulares con hilos muy finos parecen ser las prácticas más eficientes contra los pájaros y, en último extremo, los cañones de gas cumplen esa función excelentemente.

Entre los últimos animales incorporados a la nómina de los perjudiciales, el jabalí es el principal destinatario de diferentes engaños para ahuyentarlos. Su proliferación hace que muchas fincas que mu-

gan con el monte sean receptoras de diversos mamotretos de escasa elaboración. Igual de dañinos que en los sembrados se comportan estos animales en las fincas destinadas a pradera, ya que levantan el suelo *muturquiando* (hozando) amplias superficies. En estos casos, es frecuencia la presencia de algún saco puesto en un palo vertical.

Otro animal dañino para los frutales y que ha proliferado abundantemente desde el último cuarto del XX es la *tordancha* (estornino). Antes tan solo invernaban y esporádicamente se quedaba alguna pareja a criar. Actualmente todos los pueblos mencionados los tienen como vecinos durante todo el año. A diferencia de *tordos* (mirlo) malvices y *lastarros* (malviz real) las *tordanchas* se habitúan rápidamente a los seres humanos y a sus estratagemas para ahuyentarlos, por ello los clásicos espantajos son insuficientes para combatir



Artilugio moderno que gira con el viento. Supuestamente el ruido ahuyenta a las aves y la vibración a topos y roedores.

su malicia natural, y a veces resulta obligado proteger con redes los cerezos del entorno urbano.

Ocasionalmente, en algún pueblo de Guesálaz, también se colocan peleles bien elaborados en balsas en las que el ganado suele abrevar y a la que acuden los buitres a beber y bañarse. Se hace con el fin de proteger al ganado de la tuberculosis, mal endémico en esa zona a pesar de los continuados saneamientos y el consiguiente trastorno en las explotaciones por los obligados sacrificios de reses. En la fauna salvaje parece radicar el principal y problemático foco transmisor.

4. Informantes

Lezaun: Francisco Argandoña (1924-2011), María Otxandorena (1926-2010).
Arizaleta: Alfredo Marcaláin (1958).
Salinas/Jaitz: Patrocinio Apesteguía (1933), Emilia Gorena (1945).
Vidaurre: Vitori Azcona (1936), Juan Sangüesa (1930-2020).
Viguria: Esteban Osés (1926).
Esténoz: Manolo Núñez Vidaurre (1944).
Guembe: Leo Azcárate (1962).
Iturgoyen: Victorino Salvatierra Goñi (1933-2020).
Arguiñano: Cándido Echeverría Larumbe (1960).
Muez: Fidel Goicoa Ardanaz (1947), Txomin Eraso Azcona (1953).
Izurzu: Teresa Imaz Irurzun (1946), Jesús Anocíbar (1965).
Muniain: Santiago Lasa (1941), Lucio Mutilva (1942).
Etxarren de Guirguillano: Javier Yoldi (1932).
Guiguillano: Javier Erice (1949).
Aizpún: Alfonso Osés Arza (1961).
Guenduláin (Cizur): Francisca Sanz Elizagaray (1933).
Irurre: Aniceta Urra Urdiain (1938).

Bibliografía

Garmendia J. (2007), *Léxico etnográfico vasco*, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.



Estudio etnográfico de la fuente de Navaz

Miguel Idareta Olagüe



El pueblo

Navaz es un pequeño pueblo, situado a unos doce kilómetros de Pamplona, perteneciente al valle de Juslapeña. No hace mucho que la Sociedad de Ciencias Aranzadi ha localizado el enigmático monasterio que dio nombre a este valle, que aparece documentado –únicamente en castellano– como San Esteban de Jus la Peña. La forma vasca del valle es Txulapain, nombre habitual en valles colindantes como Atetz e Imotz.

Sus naturales, en su lengua vernácula, siempre han dividido el valle en dos partes: Ergoiena, zona de orografía más accidentada, cuyos habitantes son cotejados como *baxerris*,[1] y Elbarrena, zona más llana a la que pertenece Navaz.

La localidad, que actualmente cuenta con unas quince casas, es visitada por senderistas con cierta asiduidad, ya que forma parte de algunas rutas que se acercan a visitar las magníficas ruinas de la antigua nevera y el mágico enclave de la Cueva de las Brujas.

En la parte oriental del pueblo, pegada a la falda del monte Arrondo, se encuentra la fuente de la que vamos a tratar. Del carácter antiguo de esta fuente dan fe los topónimos actuales de *Iturgoiti* e *Iturralde*, situados en su entorno.

El conjunto de la fuente

La fuente de Navaz es en realidad un conjunto de unos 280 metros cuadrados formado por la Fuente Vieja, el *aska*, la Fuente Nueva y el lavadero. Este conjunto era vital en el devenir diario de la vida del pueblo, puesto que este espacio fue antiguamente compartido por el ganado que abrevaba y por hombres, mujeres y niños que iban a realizar diversas tareas.

La tradición oral asegura que el agua de las dos fuentes proviene de la antigua nevera situada a unos seiscientos metros del pueblo y que estuvo en uso hasta los años veinte. Igualmente recuerdan cómo

---

[1] Este apodo de *baxerris* debió de gozar de amplia extensión en Iruñerria, ya que en Navaz y pueblos cercanos llaman así a los de Ergoiena, pero también son ref ejados así los habitantes del pueblo de Aranguren por sus vecinos de Labiano y Zolina.



Vista del pueblo y de la fuente de Navaz.

se llevaba nieve helada a los Sanfermines para solaz de los capitalinos y que, de paso, aprovechaban a llevar alguna carga de leña para completar el viaje y redondear los ingresos.

1. La Fuente Vieja

La Fuente Vieja se sitúa en la parte más septentrional del conjunto, ocupando la cabecera del riachuelo que nutre este espacio. Aún hoy, se puede observar gran parte de la fábrica de piedra que las obstinadas hiedras se empeñan en ocultar.

Básicamente está formada por un frente de piedra de sillería y una pared perpendicular por su lado derecho, un poco más baja. En la parte frontal, un pequeño hueco a modo de ventana permite acceder al pequeño depósito o arca, donde además se puede observar el encañado de losas que conduce el agua.

En la parte más baja del lienzo existen dos salidas de agua, realizadas mediante unas gárgolas que transfieren el agua al aska. Finalmente,



La Fuente Vieja.

en la pared transversal se encuentra otra gárgola situada a más altura que las anteriores, que era la utilizada para coger el agua para las casas. Antes había una piedra circular, hoy desaparecida, que manaba por una *txorreta*, que según cuentan podría interpretarse como una base pétrea para el prensado de la uva. No en vano Navaz fue tierra de *txakoli* hasta los años sesenta y las fincas colindantes con la fuente se conocen como Primicialor ('terreno de las Primicias') y el Parral.

2. La pared de contención y el asca

Entre la Fuente Vieja y el lavadero está levantada contraterreno una pared de más de dos metros de altura y de 35 de largo aproximadamente. Tiene algún tramo restaurado y varias salidas para el agua que vierte en un aska adosada a este muro y que presenta su misma largura.

En la composición de esta pared se advierten varias esquinas, restos de antiguas edificaciones, cuyo ignoto origen se ha trasladado a la tradición oral, asegurando los mayores de Navaz que las piedras de casa Unaiena y la de Alontso se trajeron de antiguas edificaciones que debió de haber en el entorno de la fuente.



La Fuente Nueva.

3. La Fuente Nueva

Parece ser que, en los meses de invierno y en épocas lluviosas, el suelo embarrado del entorno de la Fuente Vieja hacía difícil el acceso al agua. Actualmente aún se puede observar cómo mana el agua por el suelo, dejando la zona realmente impracticable.

Por esta razón, para una mayor comodidad en la recogida de agua, se realizó una nueva salida más próxima al pueblo y en sitio más saneado, bajo un gran nogal y próxima al lavadero.

La fuente se apoya en la pared y es sencilla, formando un prisma rectangular coronado por un medio arco. Un simple tubo hace de caño y las labores se ejecutaron con fábrica de piedra y enfoscado de mortero. En el mortero fresco, previamente al fraguado, el cantero grabó una frase. Esto era algo habitual en aquella época y práctica común a los artesanos de diversos gremios.

En este caso, lo singular del grabado estriba en que el artífice lo ejecutó en euskera, en el idioma que se hablaba en la cocina de su casa, el mismo que se hablaba por quienes se acercaban a la fuente en cualquiera de sus diferentes usos y, que resulta ser un idioma prácticamente invisible, ya que raramente cuenta con presencia en la documentación.

El autor

El grabado es de la primera mitad del XX y lo ejecutó el albañil local Juan Iragui, natural de casa Alontso y apodado *Gaztena*.

Recuerdan haber oído cómo trabajó en la construcción del fuerte de San Cristóbal,[2] lugar al que se dirigía todos los días cargado con su mochila. Igualmente, cuentan que ejecutó diversas obras en varias casas de Navaz y que, en época invernal, cuando resultaba imposible trabajar a la intemperie, tallaba palos con empuñaduras decoradas con cabezas de animales. La ejecución de estos *trabajos de invierno* era práctica común de aquella gente que vivía de oficios ligados a la construcción, y que se veía obligada a ganar el jornal en esos complicados días en otras tareas diferentes a las habituales.

El grabado

Con un punzón, Juan Iragui grabó en el mortero fresco: *Fiter Ichera Zazi* ('Vete a casa pronto') para aleccionar preferentemente a las chicas que se acercaban a la fuente, instándoles a que se afanaran en su tarea y no se demoraran.

Esta inscripción aleccionadora es hija del contexto histórico-moral de la época y de una gran ingenuidad desde la perspectiva de la sociedad actual.

El fuerte de Alfonso XII de San Cristóbal, en el monte Ezkaba, se acabó de construir en el año 1919. Desde este fuerte, antes de la guerra, se realizaron prácticas de tiro contra ciertos parajes locales. Se disparaban bombas contra unas baterías dispuestas en varias trincheras del monte Mendurro de Navaz. Mucha gente del pueblo se dedicaba a recoger los restos de metralla para venderlos como chatarra. También se recuerda cómo unos días después de la famosa fuga de mayo del 38, asesinaron cerca del pueblo, en el Camino del Monte, a dos presos huidos.



Grabado que Juan Iragui realizó en el mortero fresco de la Fuente Nueva de Navaz.

Llama la atención la presencia de la R final en la forma adverbial *fiter*, cuya explicación más plausible radica en un error del cantero escasamente alfabetizado que se dejó llevar por una asimilación con su sinónimo *laister*. En cualquier caso, muestra una factura clara como para ser interpretada como un adorno de remate, de *fite*.

El mapa lingüístico de Aingeru Irigaray marca en 1933 el límite del euskera en Txulapain por Navaz, Belzunce y Arístregui. A Navaz lo pone en la quinta categoría, la que corresponde a quienes no lo hablan, aunque lo saben los mayores de treinta años. También advierte este autor en su estudio del pudor de la gente ante la admisión del uso de la lengua.

Tras la certera aproximación del forano pasamos al testimonio del local Javier Idareta (1942). Éste recuerda nítidamente cómo –siendo jovencillo– a la salida de misa se formaban dos grupos, uno de cas-



tellanoparlantes y el otro hablando en euskera. Más que diferenciación lingüística era diferenciación social, la difusa línea entre ambas comunidades, algo normal en una lengua excluida de los espacios de cultura y de poder. Como era previsible, poco a poco esas familias más pobres fueron abandonando el pueblo buscando mejores perspectivas en la incipiente industrialización.

Usos tradicionales de la fuente

1. Agua para consumo humano

Era tarea diaria ir por agua a la fuente y así se iba por la mañana, después de desayunar, y justo antes de anochecer. Se recogía agua para beber, cocinar, limpiar la casa, llenar las palanganas para cara y manos… Especialmente se gastaba agua si había niños pequeños, ya que había que lavarles con cierta frecuencia y también en ancianos o enfermos.

Mozas y niños eran los principales artífices de este quehacer. Para el acarreo de agua se usaba la *rada* y las mujeres se ponían el habitual rodete en la cabeza, llamado *burute*, algo que excepcionalmente hacían las niñas. Otra herramienta muy útil para el transporte del agua era el aro, que permitía llevar dos herradas a la vez con poco esfuerzo.

2. Lavar la ropa y realizar la colada

También era tarea de las mujeres lavar la ropa, labor que se hacía en el original lavadero del pueblo. Tras el lavado, al igual que en otros lugares, se hacía la colada usando ceniza que resultaba una lejía más suave que las que vinieron después y que dejaba la ropa con una gran blancura.

3. Abrevar el ganado mayor

A los animales de corral como gallinas, cerdos y conejos se les llevaba el agua desde la fuente, mientras que el ganado de reja y labor era llevado a abrevar. Además de bueyes y caballerías también había en las casas alguna vaca para leche que también se llevaba al aska, siendo este ordinariamente un trabajo varonil. Al amanecer y al atardecer, con la *pértica* en la mano para gobernarlos mejor, se llevaban a beber



Conjunto formado por la Fuente Vieja, el aska, la Fuente Nueva y el lavadero.

todos los ganados de la casa. También cuentan que, con frecuencia, quien llevaba los bueyes se quedaba charlando con alguien y los bueyes volvían solos a casa teniendo que atarlos quien se encontrara en casa en aquel momento. Así queda nítida la complejidad de la intención de Juan Iragui.

Recuerdan que todas las casas tenían una pareja de bueyes y los de Unaiena, Mitxelena y Alontso tenían dos, llegando a tener estos últimos en alguna ocasión tres parejas. Igualmente, todas las casas contaban con al menos una caballería, ya que resultaban indispensables para los desplazamientos, especialmente a Pamplona.

Frecuentemente, cuando se juntaba el ganado de varias casas, solía haber un lío importante, sobre todo si había animales mal avenidos o alguna vaca *torera* (en celo).

4. Rebaño concejil y otras funciones

A primera hora, el pastor concejil daba la vuelta al pueblo silbando por las casas y recogiendo las ovejas. Habitualmente, una vez juntadas todas, realizaba un recorrido por el término y a la vuelta las llevaba a abrevar evitando al ganado mayor. Si alguna oveja se quedaba en casa por estar coja o enferma, entonces eran los propietarios quienes le llevaban el agua.

En los trabajos de siega y trilla los viajes a la Fuente Vieja para llenar el *rallo* de agua fresca eran numerosos. También en esa época el aska se utilizaba como *fresquera*, metiendo en ella botellas de vino para su enfriamiento. En verano se hacía uso de la Fuente Vieja, ya que era de agua más fresca; por el contrario, como hemos comentado con anterioridad, el suelo embarrado del período invernal obligaba a usar la Fuente Nueva durante ese tiempo.

Finalmente, en tiempos de escarda, a mediodía, se dejaban en el aska las azadas que estaban un poco *sueltas* para que la madera se hinchase y se ajustara al *ojo* de la azada con firmeza.

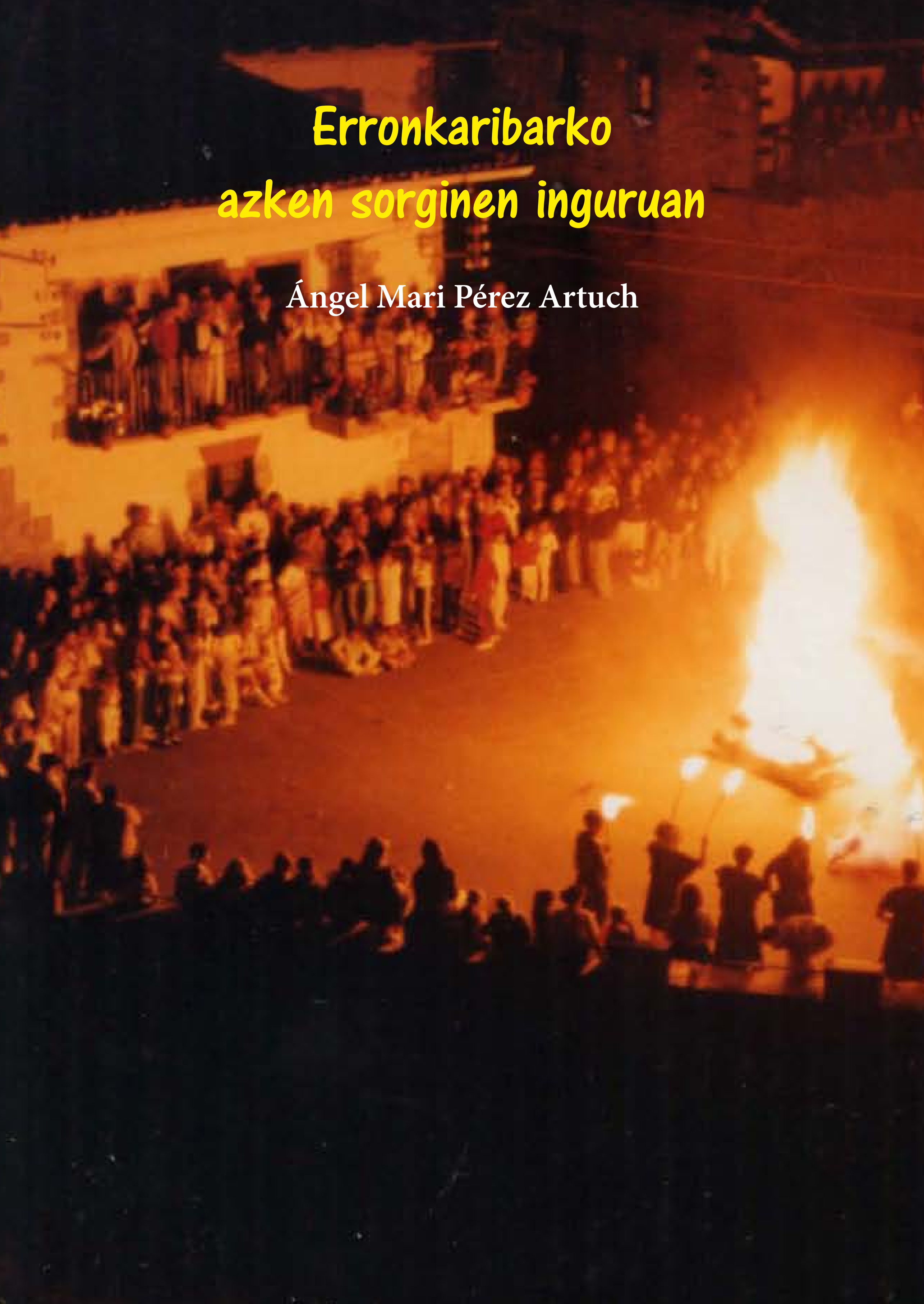
La llegada del agua corriente

El agua corriente llegó a Navaz en la segunda mitad del siglo XX. El depósito situado encima de la iglesia reza el año 1958. Aun así, la gente siguió yendo a la fuente hasta bien entrada la década de los sesenta hasta que grifos, lavadoras y la mecanización del campo dejaron obsoletos los tradicionales usos de este conjunto de Navaz. También obsoleto se ha quedado el grabado que parece que está esperando la vuelta del gentío de antaño para poderles decir: *«Fiter Ichera Zazi»*.

Informantes

- Ignacio Cenoz Arbilla (1952).
- Benito Idareta Barbería (1928-2014).
- Javier Idareta Garciriáin (1942).
- Patxi Iragui Subiza (1939).

La recogida de estos datos se efectuó en junio de 2009.



Erronkaribarko azken sorginen inguruan

Ángel Mari Pérez Artuch



Txikitatik gertu izan dudan kontua da sorginkeria. Pentsa dezakezue ohiko gauza dela, azken hamarkadetan gai hau zerbait folkloriko bezala agertu baita, baina nire kasuan, ikusiko duzuenez, bestelako faktoreak ere gehitzen dira. Bestalde, handitzean, etnografia eta historia ikertzen hastean, sorginenganako sinesmenak eta ustezko sorgin horiek nik espero nuena baino askoz berriago ziren garaietara arte iraun zuten, XX. mendearen hasierara arte, alegia. Hurrengo paragrafoetan kontu honetan egin dudan ibilbideari buruz arituko naiz eta, gaiak duen xarma nolabait galdu arren, espero dut kontakizun honetaz gozatzea.

Txikitako ikuspegia

Hasteko, Bidankozen dudala jatorri hartu behar da kontuan, eta bidankoztarroi *sorginak* (gaztelaniazko «brujos» da erabiltzen ohi den hitza) ezizenarekin ezagutzen gaituzte. Era berean, Burgikoak *ergelak* («necios») dira, Erronkarikoak, *harroputzak* («chulos») eta Gardekoak, *albarkudoak* («albarcudos»), gertuko herrietako adibide batzuk emateagatik. Ikus daitekenez, ezizen hauek mespretxu edo burla kontu bat dute atzean, emandako herri batekoen ezaugarri txar bat azpimarratuz. Bada, gaur egungo ikuspuntutik begiratuta, *sorgin* ezizena ez zitzaidan hain gaizki iruditzen.

Ezizen honekin lotuta, Bidankozeko jaien hasiera dugu: 1982tik gure herriko festak ezohiko modu batean hasten dira, Xurgin Xastea edo Sorginaren Jaitsiera deituriko ekitaldiarekin. Abuztuaren amaierako gauerdi batean, San Agustin (abuztuak 28) egunaren inguruan, antzerki txiki bat egiten da, hitz gutxi batzuetan azalduko dudana. Txalapartaren doinua baino ez da entzuten, eta Bidankozeko sarreran dagoen Lapitxorronga haitzaren gainean piztu den zuzi baten argiak gaueko iluntasuna hausten du. Inguruko sorginentzako deia da, eta hiru bide ezberdinetatik agertzen dira sorgin taldeak deia egin duenarekin topo egitera. Haitzaren goialdean denak elkartuta, zigi-zaga egiten duen bide batetik jaitsiko dira sorgin guztiak herrira. Bertan, su handi bat piztu eta horren inguruan alai dantzatuko dute eta, une batean, denak mutu geratuko dira Maruxa sorgin nagusia zerutik

hegan iristen ikusten dutenean. Bere bila joango dira eta, Maruxak suziria pizten duenean, festak hasitzat ematen dira.

Bidankozeko jaien hasiera bitxi hau Ignasi Doñateri, herrian uda pasatzen zuen katalaniar bati, bururatu zitzaion, herriko koadrila baten atorrak ikusi zituenean. Blusa haiek sorgin baten ikurra eta «Akelarre» testua, haien elkartearen izena, zituzen. Zergatiaz galdetuta, Ignasiri azaldu zioten bidankoztarroi *sorgin* ezizena ematen digutela eta hortik zetorrela Akelarre elkartearen izena eta atorrena. Eta Doñate jaunak gaiari bere buruan buelta bat eman, herriko



Xurgin xastea: Bidankozeko xeien hasiera.

gazte eta ez hain gazteren inplikazioa lortu eta, Bidankozeko paisaiak aprobetxatuz, gaur egunera arte iraun duen ekitaldi hori sortu zuen, bere garaian ere aitzindari izanda emakumeari protagonismoa ematen.

Ospakizun honekin eta jarraitzen ari naizen harian bere zerikusia izango duen kontu bat azalduko dizuet jarraian: 2007an Xurgin Xastearen 25. urteurrena ospatu genuen eta aukeraz baliatuz, zeozer berezia egiten saiatu zen. Bestelako kontuen artean, herritarrei haien etxeak sorginen munduarekin lotutako elementuekin apaintzea proposatu zieten. Bada, ekimen honen harira, nire amaren jaiotetxean, Ornat etxean, inoiz entzuna ez nuen zerbait komentatu zuten: nire birramonak gorroto egiten zuela bidankoztarroi «brujos» deitu izana. «Batek daki zergatik» edo «lehengoen pentsamoldeak», pentsatu nuen nik, gaiari buelta gehiegi eman gabe.

Dokumentazioa irakurtzen hastean

Aurreko paragrafoetan idatzitakoa txikitan bizi eta inguruan izan nuena da. Handitzean, berriz, kontu horren guztiaren atzean zer ote zegoen galdezka hasi nintzen nire buruari. Sorginak, sorginak… Bidankoze ez zen mundu mailan ezaguna sorgin kontuengatik, Zugarramurdi bezala, gurean ez zegoen sorginen aurkako epaiketa handirik... Horrela, bilatzen hasi nintzen, eta zerbait aurkitu ere *La brujería en Navarra y sus documentos*[1] liburuan: 1560-1561ean Graziana Belza Bidankozeko alargun zaharra epaitu zuten sorgina izateaz leporatuta. Torturak jasan arren, Grazianak eutsi zion bere errugabetasunari eta, hala ere, zenbait zartako jaso eta Nafarroako Erresumatik bost urtez deserriratu zuten. Beno, istorio interesgarri bai, baina hemen ez zegoen ez erretako sorginik, ez epai-prozesu handirik, beraz, bazirudien bidankoztarron ezizenaren jatorria beste nonbaiten bilatu beharko zela.

Etnografiako liburuak eta artikuluak irakurtzen hasi nintzenean ere, Jose Maria Iribarrenen *Retablo de curiosidades* liburuan[2] Bidankoze aurkitzeak harritu ninduen, hurrengo aipuari lotuta: «Biotzarin, Zubietan eta Bidankozen sorginak izan omen dira azken mendearen (XIX.) amaierara arte». Eta kontu honetan pixka bat sakontzen, Izabako plazan abesten zuten kanta txiki bat gehitzen zen:

En Vidángoz brujería
de noche suelen andar.
Si te pillo, no te pillo,
no te dejaré escapar.

Zenbait legenda ere bazegoen. Joxemiel Barandiaranek Bidankozeko arotza/zapatari protagonista zuen hurrengo istorio inozo hau jaso zuen[3]:

«Neska bat eta mutil bat senargaiak ziren. Mutila eskalanpuñaria zen (txokle-egilea), eta gau batean eskalapoi pare bat eman zion neskari. Neskatoak esan zion:

—Nik alde egin behar dut.

—Nora?

—Akelarrera, belagilea naiz eta.

—Nik ere zurekin joan nahi dut.

—Baina han ez duzu aitaren egin behar, ezta Jainkoa izendatu ere, bestela han geratu beharko duzu.

Irten baino lehen, ukendu batez igurtzi zituzten besoak eta hankak, eta, tximiniatik gora igota, Akelarre aldera iritsi ziren. Han dantza egin zuten, eta gero ipurdian musu eman behar zioten deabruari; baina mutikoak, musu eman beharrean, txokleak egiteko eztenaz ziztatu zuen. Deabruak galdetu zuen:

—Nor da hau?

—Bidankozeko arotza da.

—Ba, esan hurrengoan bizarra mozteko».

Ikusten duzuenez, nahiko kontu xinple bat, baina dagoeneko Bidankozeko pertsonaia bat agertzen da, bera sorgina ez izan arren.

Bestalde, honi guztiari txikitatik askotan entzuna nuen Bidankozeko sorginen inguruko kontakizun bat gehitu behar da: Gau batean, «errondan» zebiltzan (herriko karriketatik abesten eta parranda egiten) herriko gazteek Pantxo etxe aurrean oilo batekin egin zuten topo. Hura hil eta jateko asmoz, gazteetako batek oiloa harrapatu eta lepoa bihurritu zion hiltzen saiatuz, eta hara non gizaki batena bezalako oihu bat bota zuen animaliak eta gazteak, harrituta, askatu zuen eta hegaztia ihes egin eta desagertu zen. Hurrengo eguna argitzean, Pantxo etxeko gazteak medikuaren bila zebiltzan, etxeko amonak lepoan



Pantxo etxea.

mina baitzuen, eta horrek ustezko sorginaren inguruko zurrumurru guztiak areagotu zituen.

Azkenik, Bidankozeko herritik kilometro batera hegoalderantz *Cueva de las brujas* (erdal toponimoa baita) deiturikoa aurki dezakegu, Burgirako errepidearen ondoan, Marikaldako erreka Binies ibaiarekin batzen den tokitik oso gertu.

Aurreko guztia irakurrita, pot-pourri handi bat nuela ikus dezakezue, baina XVI. mendeko prozesua kenduta, gainerako guztia kontuak besterik ez ziren, ez zegoen egitzat hartu ahal zen ezer.

Etnografiako ikerketa eta elkarrizketak

Eta kontu horiek guztiak buruan izanda, urteak pasata hasi nintzen etnografiako kontuetan murgiltzen, beti ere Bidankoze eta Erronkaribar lehentasuntzat hartuta. Hala, *Aplicación de la encuesta etnológica en la villa de Urzainqui*[4] artikulua aurkitu nuen eta bertan, hainbat kontu interesgarriren artean, Bidankoze sorginen gaiarekin berriro

lotzen zuen aipu bat aurkitu nuen. Informatzaile batek zera esaten zuen sorginen inguruan: «*Lehen Gardeko eta Bidankozeko jaietara inork ez zuen joan nahi. Bertan izandakoak dantzaldian urlia oilar edo oilo bihurtua ibilia zela esaten zuten*». Kontuan izanda inkesta etnologiko honetan elkarrizketatuak 1880 eta 1900 urteen artean jaiotakoak zirela, sorginen inguruko sineskeria hauek XX. mendeko lehenengo hamarkadetan ere bizirik zeudela ondoriozta dezakegu. Eta are gehiago: hemen ere oilo bihurtzearena aipatzen da eta, beharbada, lehen aipatutako kontakizunaren jatorritik gertuago egon zitezkeen Urzainkiko informatzaileak.

Bestalde, 2009an Nafar Pirinioetako ibarren etxe-izenen inguruko ikerketa bat baliatuz, Bidankozeko zenbait adinekori elkarrizketak egiten hasi nintzen eta bertan, antzinako etxe-izenez gain, beste hainbat kontuez gain galdetu nien, besteak beste, sorginen inguruan. Gai horretaz aritzean, herriko sorginen eta haiei buruzko kontakizunen inguruan galdetzean, erantzunik ohikoena «hori tontakeria hutsak baino ez dira» izan zen. Nahiz eta tontakeriak izan entzun nahi nituela esan arren, ia kasu gehienetan ez nuen ezer gehiago lortu, gutxi batzuk oilo bihurtu zen andre zaharrarena aipatu zuten, baina besterik ez… Beno, bai, askok «gainera, Bidankozera sorginak Burgitik igo ziren» gehitzen zuten. Baina zorioneko salbuespena aurkitu nuen, sorginen kontuez hitz egiteko eragozpenik izan ez zuena: Atanasia Jimeno Urzainqui andrea.

Atanasiaren lehenengo kontakizuna, nola ez, istoriorik famatuena izan zen, hau da, oilo bihurtutako Pantxo etxeko andrearena, baina orduko hartan, ez zen kontatu zidan istorio bakarra. Kontatzen zidanaz, Burgiko bi ahizpa ezkondu ziren Bidankozeko bi etxetara, Pantxo eta Ornat etxeetara. Ornat etxeko andrearen inguruan ere bazegoen sorginekin lotutako kontu bat, baina nire amaren jaiotetxea izanda, beharbada horregatik inork ez zidan kontatu. Gabon gau guztietan Ornat etxean zamari bat hiltzen zen. Horrek, nola ez, kalte handia eragiten zion familiari. Horregatik, Gabon gau batean etxeko gizona (alegia, nire herenaitona) zen Alejo Ornat, kortara jaitsi zen erantzunen bila eta izkutatu zen. Gauerdia iristean, bere ama kortan sartu eta zamariaren gainean jarri zen. Aberea aztoratzen hasi zen eta, azkenean, hil egin zen. Ikusi berria zuena sinestu ezinik, Alejo ezkutalekutik irten zen eta bere amari kontuak eskatu zizkion



Ornat etxea.

zamaria galtzeak familiari eragiten zion kaltearengatik, baina amaren erantzuna hauxe izan zen: «Nahiko nuke nik, bai, hau egin behar ez izatea, baina horrelakoa da dudan ituna; etxeko aberea ez bada hiltzen, familiako norbait izan beharko da».

Pantxo etxearekin lotutako beste istorio bat ere kontatu zidan Atanasiak. Pantxo etxekoek Bidankozeko mendian dagoen Ezkaze parajean bazuten lursail bat bere bordarekin. Egun batean, etxeko gizona herrira jaisten hasi zen lastoz kargaturiko bere astoarekin. Bide osoan zehar harriekin ibili behar izan zen zama orekatzen saiatzen aldi oro desorekatzen baitzen astoa. Azkenik, toki lauago batera iritsi zenean, lasto guztia kendu egin zuen birrorekatzeko asmoz, eta hara non katu batek ihes egin zuen lastoen artetik. Katua, nonbait, gizonari begira geratu zen eta honek «harrapatzen bazaitut, hilko zaitut» bat bota zion, eta katuak ospa egin zuen. Istorio honetako katua, noski, sorgin bat omen zen (aurreko istorioan oilo bihurtzen zen andre bera ziur aski) eta horregatik ez zen lortzen orekatzen.

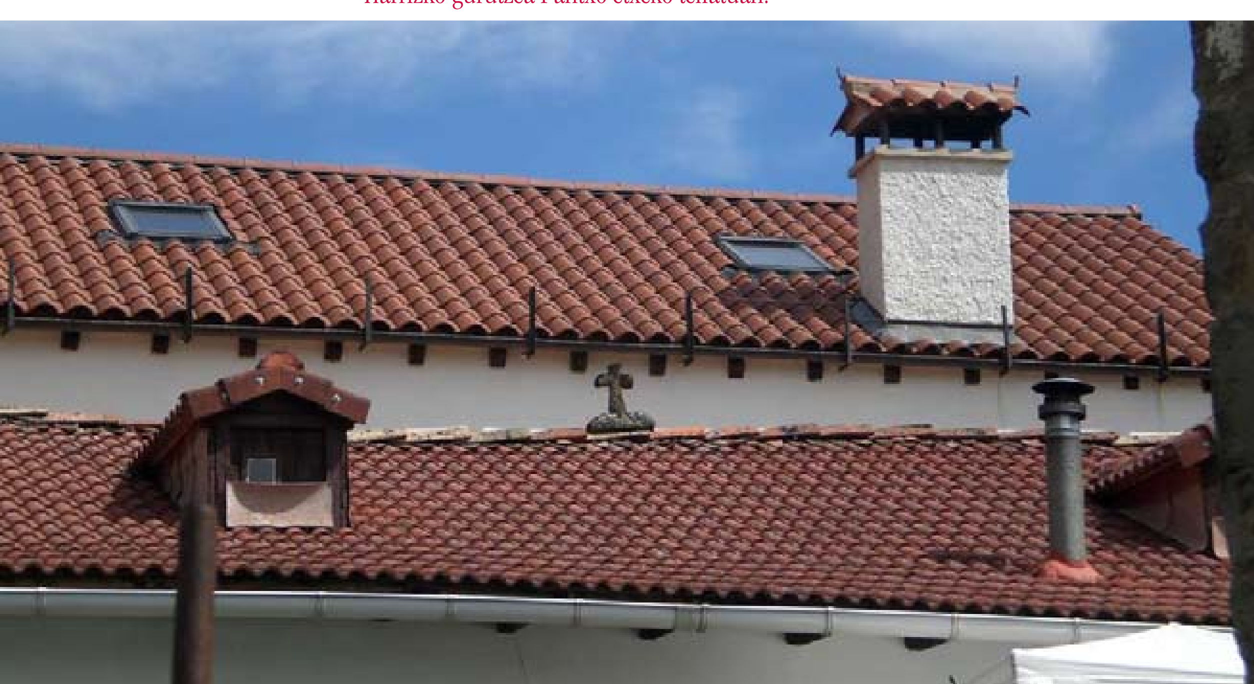
Eta amaitzeko, beste kontakizun baten berri eman zidan Atanasiak. Pantxo eta Ornat etxeak nahiko gertu daude, eta haien artean

dagoena, Ferniando etxea deiturikoa, *sorgin*en garai hartan herriko etxe aberatsenetarikoa zen, eta Ferniandotarrek ez zuten begi onez ikusten Pantxo eta Ornat etxeetara ezkondutako Burgiko ahizpak. Gainera, Ferniando etxean emakume bakarra zegoen, zahartuta eta nolabait ezgaitua, eta ezin zuen etxekolan guztiak egin. Hori dela eta, hainbatetan harrikoa egin gabe geratzen zen eta, batzuetan, sukaldea ere garbitu gabe. Eta gauetan, lapikoen eta sukaldeko tresnen zarata entzuten zen, norbait garbitzen ibiliko balitz bezala… baina hurrengo goizean dena zegoen gauean utzia zuen bezala. Gaueko iskanbila haiek sorginen kontuak baino ezin ziren izan, eta errua nori bota? Bada, erraza: aldamen zituen ospe txarreko bi ahizpei, *sorginei*, alegia.

Laburbiltzen, Atanasiak kontatutakoak eta, orokorrean, Bidankozeko sorginen inguruan entzuten ziren istorioak benetako bi emakumerekin lotu ahal ziren, eta gertuko iraganeko pertsonak ziren. Edo hala zirudien, behintzat, Atanasiak esandakoaz.

Etnografiako kontuekin amaitzeko, herrian geratzen diren superstizioei lotutako edo sorginen aurka erabilitako elementu gutxi batzuk aurkitu nuen, esanguratsuena Erronkaribarko tximinien gainean jartzen ziren harrizko gurutzeak. Ba, hara non aurkitzen den gutxi horietako bat: Pantxo etxeko teilatu gainean (ustezko *sorgin* haietako baten etxean).

Harrizko gurutzea Pantxo etxeko teilatuan.



Bidankozeko historian sakontzen

Herriaren inguruko nire ikerketak 2006tik aurrean hasi ziren sendotzen, eta pixkanaka-pixkanaka hainbat gai ezberdin lantzen hasi nintzen. Horrela, urtetako lana izan zen Bidankozeko zuhaitz -genealogiko (edo baso-genealogiko deitu beharko nuke) osatzea burutu nuenean, Atanasiak seinalatutakoak baieztatu ahal izan nituen: 1855ean eta 1857an Pantxo eta Ornat etxera ezkondu ziren Burgiko bi ahizpa: Teresa Jesus eta Maria Ygnacia Perez Artica. Lehenengoa 1855eko iraileko kolera izurriak utzitako alargun batekin ezkondu zen (Juan Francisco *Pantxo* Urzainquirekin, horregatik batzuk *Pantxa* ezizena eman zioten), eta ez zuten seme-alabarik izan. Bigarrenak, berriz, ezkongabeko Ornat etxeko oinordekoarekin ezkondu eta familia oparoa izan zuen: zazpi seme-alaba. Zuhaitz-genealogiko erraldoi hori osatzean ere, sorginen inguruko kontakizun horien atzean dagoen egiazko beste gertaeraren bat ere aurkitu ahal izan nuen: Ornat etxean Maria Ygnacia oraindik bizirik zegoenean, bere biloba bat hil zen Gabon egunean. 1895eko abenduaren 24an Alejo Ornat eta Vicenta Jimenoren bigarren seme-alaba hil zen, bost urte eta erdi zuenean. Azkenik, hildakoen liburuek baieztatzen zuten Iribarrenek bere *Retablo de Curiosidades*-en esandakoa, hau da, XIX. mendearen amaieran ustezko sorginen bat geratzen zela Bidankozen. Are gehiago, XX. mendearen hasieran hil ziren bi ahizpak: Maria Ygnacia 1903an eta Teresa Jesus 1910ean.

Parrokia-matrikulen (arima-errolden antzeko zerbait) irakurketak ere baieztatzen zuen 1867-1874 eta 1884-1915 tarteetan Ferniando etxean emakume bakarra zegoela. Ziur aski Atanasiak kontatutako istorioa lehenengo garaiarekin lotuta egongo da, orduan zegoen emakumea zaharra baitzen: Maria Vicenta Garate Urzainqui, Bidankozera ezkondutako burgiarra ere. Honek agian azalduko luke beste bi burgiarrekiko mesfidantza.

Parrokiako matrikulek Bidankozeko adinekoei elkarrizketetan agertutako beste datu bat baieztatzen lagundu zidaten: Angeles Sanz Hualdek esaten zidan gaur egun Bidankozeko udaletxeak okupatzen duen tokian lehen etxe txikiago bat zegoen, eta bere esanetan garai batean han bizi zela *Pantxa* deituriko sorgin bat. Eta begiratu eta, kontrakoa pentsatzen nuen arren (Pantxo etxetik ez



Burgiko Iglesias etxea.

zela mugitu uste baitnuen), bai, han bizi zen alokatuta gure Teresa Perez Artica. Dirudienez, nortasun handiko andrea zen eta iritsi zen momentu bat non etxea oinordetu behar zuen semeordeak ezin zuen Teresarekin elkar bizi, eta beste etxe batera joan zen bizitzera. Baina hortik bost urtera, Teresaren senarra hil eta semeak Pantxo etxean bizitzeko bere eskubidea erreklamatu eta bere amaordea izan zen orduan etxetik atera behar izan zuena. Bere bizitzako azken 18 urteetan Bidankozeko zenbait etxe ezberdinetan bizi zen alokatuta: Malkorna, antzinako Mailusa (gaur egungo Udaletxea), Paxapan?, berriro antzinako Mailusa… Beraz, bai, gaur egungo Udaletxean ere bizi zen gure Teresa.

Gaiaren inguruko azkeneko aurkikuntzak

Orain arte idatzitako guztia zurrumurru hutsetan gera zitekeen, herri bateko ahozko kontakizunetan, egiazko inolako oinarririk gabe… baina zori onak eskaini zidan honekin lotutako zenbait kontu.

Batetik, Nafarroako Artxibo Nagusian aurkitutako bi epai-prozesu izan ziren. Bata 1876koa zen[5] eta Teresa beste emakume bat erasotzeagatik epaitu zuten, bestelako daturik ematen ez zuena. Bestea, berriz, 1910ekoa zen[6] eta hala zuen izenburu: «Teresa Perezen aurka, suizidio saiakeragatik». Dokumentazioa irakurtzean gaiaren inguruko nondik norakoen berri izan nuen. Nonbait, Teresa zahartuta eta gaixorik zegoen, bihotzeko gaitzen batek jota, dagoeneko bakarrik bizi ezin zuenez, eta ikusita bere semeordearekin ez zuela harreman onik, Garro etxean bere iloba batek (Paula Ornatek) hartu zuen bera zaintzeko ardura. Teresa ohean sartuta zegoen, ia mugitu ezinik, eta egun batean Paula ilobari ohe ondoan zuen «faldrigera» (gonaren barruko poltsiko bat) gerturatzeko eskatu zion. Paulak susmoa hartu zion eskaera horri eta, eman ondoren, leihoa garbitzera zihoalako itxura egin zuen. Eta hara non harrapatu zuen izeba eskumuturreko zainak laban batekin mozten saiatzen. Labana kendu eta medikuari deitu zuen eta, zorionez, garaiz harrapatu zioten, ebakia ez baitzen sakona. Baina garai hartan, nonbait suizidioa delitutzat zuten, batek bere burua hiltzea inplikatzen baitzuen edo. Badago xehetasun bat prozesuan Teresaren nortasunaren berri ematen diguna: medikuak

zauriak aztertzen ari zenean, Teresak eskatu zion odoluste bat egiteko, heriotza gozoa izateko, eta medikuak ea infernura joan nahi zuen erantzun zionean, Teresak «norbait joan beharko» zela ihardetsi zion.

Bestetik, Bidankozeko udal-epaitegiko artxiboan Teresa Perez protagonista zuen 1875eko prozesu bat[7] aurkitu nuen ezustean, eta aztertzen ari naizen gaian hau benetan erakusgarri dugu. Kasu hartan Teresa jipoi bat jasoa zuen Bidankozeko gizon baten eskutik. Herriko kontuak edo familien arteko liskarrak izan zitekeela pentsa zezakeen, baina afera ez zihoan hortik. Salatzailearen esanetan, Jose Mariano Landak jo zion «bere emaztea sorgindua zuelako eta horregatik zeramatzan azken hiru urteak gaixorik». Beraz, agiri honek argi eta garbi uzten du, alde batetik, XIX. mendearen amaieran hainbat bidankoztarrek sorginengan sinesten zutela eta, bestetik, Teresa Perez Artica sorgintzat zutela. Jose Marianoren emazteak zein gaixotasuna zuen ez dakigu, baina jipoi honetatik hiru urtera hil zen 35 urte baino ez zituenean aortako aneurisma batez.

Bidankozeko Udal-artxiboko 1875eko prozesua.

Bidankoze eta sorginen inguruko hausnarketa batzuk

Aurreko paragrafoetan esandakotik aldentzen baina hasieran aipatutako pare bat konturekin lotutako bi hausnarketa bururatu zitzaizkidan. Lehenengoa, bidankoztarroi ematen diguten «brujos» ezizenaren inguruan. «Brujos» diot gaztelaniaz esandako zerbait delako, ez baitugu euskaraz erabiliko zen tankera horretako ezizenik. Bada, hara non Mariano Mendigatxaren heriotzaren mendeurrenean (2018an) ikertzen zera aurkitu nuen: euskaraz bidankoztarroi ez ziguten «sorginak» edo «belagileak» edo antzeko zerbait deitzen, «larrapoak»[8] (apoak, zapoak) baizik. Beno, apoak nolabait sorginekin lotutako animaliak dira, esaten baitzen haien azala zurrupatzen zutela aluzinazioak izateko, baina logikoago dirudi pentsatzea ezizen horren atzean animaliaren bestelako ezaugarriekin lotu nahi direla horrela deitutakoak: itsusiak, traketsak… Beraz, honekin ikus dezakegu «brujos» ezizen hori ez dela betiko kontua, duela ez hainbeste denbora sortutakoa baizik, eta hizkuntza ezberdinetan erabilitako ezizenak ezberdinak direla kontuan hartuta, zera ondoriozta dezakegu: «brujos» ezizena XIX. mendearen azken herenean sortu zela, garai horretan gertatu baitzen Erronkariko uskararen gainbehera. Garai hartan, nonbait Erronkaribarko gainerako herrietan ezagunak egingo ziren Bidankozen bizi ziren Perez Artica ahizpen inguruko istorioak eta hori dela eta herrikooi sorginen ospea ezarri.

Bigarren hausnarketa ere artikulu honen hasieran aipatutako zerbaitera bueltatzen da. Jose Maria Iribarrenen «Retablo de curiosidades»en hiru herri baino ez zituen aipatzen sorginenganako sinesmena gertuko garaietara arte iritsia zela esaten zuenean: Bidankoze, Zubieta eta Biotzari. Ziur aski beste hainbat herritan ere sinesmen hori egongo zen, baina hiru hauek aipatu zituen gertuko informatzaileak baitzituen horren inguruko informazioa emana ziotela. Badugu Bidankozen Iribarrenen kolaboratzaile fina izan zen Ciriaco Asin Gayarre apeza, «Vocabulario Navarro[9]»rako Bidankozeko berrehunetik gorako hitz eskaini zituena. Hiztegiaren inguruko laguntzaz gain, ziur aski bestelako gaien inguruan hitz egingo zutela behin baino gehiagotan Ciriacok eta Jose Mariak, eta baliteke haietako bat bidankoztarron «brujos» ezizenaren jatorria izatea. Ciriacok hemen aipatutako legendak edo kontakizunak ezagutuko zituen,

eta etxean «sorgin» haien inguruan zeozer entzuna izango zuen. Gainera, kontuan hartu behar da lehen kontatu dudan Teresa Perez jipoitu zuena, Jose Mariano Landa, Ciriacoren familiaren aldamena zen, Malkorna etxekoa baitzen, ezkontzean Bomba etxera bizitzera pasatu zen arren.

Bestelako aurkikuntzak

Bidankozeko eskultore baten (Justino Navarro Aizagarren) aztarnak jarraitzen, sorginen gaiarekiko ezusteko batekin egin nuen topo. Justino Madrilera joan zen ikasketak osatzera eta bertan geratu zen bizitzera eta lan egitera, eta orduko eskultorearen seniderен bat bizi zen hiriburu hartan, bere izeba bat hain zuzen, Fermina Aizagar Andreu. Ezer gutxi dakit haren inguruan, 1880an jaioa eta 1897rako Madrilera joana zela, eta bertan ezkondu zela 1902an. Bada, jakin ahal izan dudanez, Ferminak *medium*arena egiten omen zuen. Beno, hau ez da zehazki sorgina izatea, baina antzekotzat joko genuke gehienok, baina, dena den, ez dirudi erraza «gaitasun» hori Bidankozen ikasia izatea…

Bestalde, Mendigatxaren heriotzaren mendeurrenean ikertzen zenbait dokumentu irakurtzeko aukera izan nuen, haien artean Azkuek hartutako oharrak. Bidankozekoa edo Erronkaribarrekoa ez den arren, aldamen dugun Otsagabiako kontu bat aurkitu nuen, hala zioena[10]:

> «Zaraitzuko sorginak Tarragonako Sotuela faten ziren kontua. Otsagin Joxepa izena zuen emazte bat bizi zen bere senarrarekin. Kau autxa zen eta Piera zizun bere izena. Ogatzean eri gaixki zegoelarik apeza etxera fan zitzaion komekatzera. Komekadurarekin fan yuen. Eta apezak manatu zizun emazte kari deus ere ez emateko, ez eskurik, ez lizarik, ez deus ere. Udarrideko (?) bat, Joakina, fan zen Joxepa ikustera, eta Joxepak irur kuarta liza eskatu zazkon Joakinari. Ez, eztinet emanen, ez emateko manatu bainu. Arratsean bere senar autxa kuartuan apezak sartu zenean, Pierra erran zion ekarrak eskua. Ez, Joxepa gaixoa, badun ik iauren eskua aski, eztiñat enea emanen. Il zen Joxepa ta il-orduan besoa luzatuz katreda (silla) arrapatu zuen bere eskuekin eta arroitu andi bat egin zuen katredak. Eta gero Joa-

kinak eta lagunak sorgindrik zegon katreda kura suala erman zien. Kan erre zen. Orduan bere senarra ilarengana erran drik, Joxepa, orain emanen diat eskua, erran zakon Pierrak».



Sorginaren ikurra Bidankozeko baranda batean.

Istorio xinple bat, baina sorginen kontuekin lotuta, zaraitzueraz eta Azkuek jaso zuen moduan transkribatuta.

Beno, ba honaino Bidankozeko sorginen aztarnen inguruan egindako ikerketatxoa. Espero dut zuen gustukoa izatea eta badakizue, Erronkaribarko bestelako sorginen istorioak ezagutzen badituzue, eskertuko nizueke helaraztea.

Oharrak

1. Idoate Iragui, F., *La brujería en Navarra y sus documentos* (Diputación Foral de Navarra, 1978).
2. Iribarren Rodríguez, J. M, *Retablo de curiosidades* (Gómez, 1965).
3. Irigaray, A. (Azaroak 11, 1979). Miscelánea vascónica: Leyendas de brujería y magia. *Diario de Navarra*, 24. or.).
4. Urzainqui Mina, T. (1975), Aplicación de la encuesta etnológica en la villa de Urzainqui, *Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra*, 19, 51-82. or.
5. Egile ezezaguna (1876). [De Francisca Sanz contra Teresa Pérez, vecinos de Vidángoz, sobre lesiones]. Agoitzeko epaitegietako prozesuak (erref. 04234). Nafarroako Artxibo Nagusia.
6. Egile ezezaguna (1910). [Contra Teresa Pérez, de Vidángoz, sobre intento de suicidio]. Agoitzeko epaitegietako prozesuak (erref. 00632). Nafarroako Artxibo Nagusia.
7. Urzainqui, F. (1875). [Diligencias de sumario suspendido entre José Mariano Landa y Teresa Pérez por golpes de aquel a ésta]. 3. kutxa - Falten ahozko epaiketak (1859-1888). Bidankozeko Udal Epaitegiko Artxiboa.
8. Azkue Aberasturi, R. M., *Diccionario vasco-español-francés* (Diputación de Bizkaia, 1905).
9. Iribarren Rodríguez, J. M, *Vocabulario navarro* (Diputación Foral de Navarra, 1952).
10. Azkue Aberasturi, R. M. (aprox. 1925). [Zaraitzuko sorginak Tarragonako Sotuela faten ziren kontua]. Resurreccion Maria Azkue funtsa (erref. 051-0016), Azkue Biblioteka eta Artxiboa.

Etnografía a cielo abierto (II)

Apisonadora Kaelble GN-130d

Ricardo Gurbindo Gil

1. Presentación

En esta sección, en la cual proponemos la contemplación de elementos relacionados con la etnografía ubicados en parajes abiertos, nos ocupamos en esta ocasión de un ámbito escasamente considerado en los estudios de esta naturaleza. Sin duda, el mundo del trabajo es uno de los factores que en mayor medida ha condicionado y sigue determinando los comportamientos sociales como las acciones concretas de los grupos humanos, evidencia que ha motivado la proliferación de aproximaciones a las particularidades de los distintos oficios y quehaceres desempeñados por el pueblo llano.

Sin embargo, este acercamiento a la esfera laboral de las clases populares se ha focalizado sobre todo en ocupaciones ancestrales ejercidas de un modo artesanal y actualmente desaparecidas, o que bien mantienen su vigencia de forma testimonial como una reminiscencia de otras épocas. Tal predisposición ha propiciado que, mientras tenemos unos conocimientos bastante exhaustivos sobre algunas actividades seculares, apenas hayamos puesto atención en las manifestaciones profesionales contemporáneas y en aquellas otras que pueden ser consideradas como de transición.

Aplanadora Kaelble GN-130d en la mediana ☞
de la avenida de Bayona de Pamplona.



La justificación a este fenómeno habría venido determinada por la urgencia de testimoniar unas tareas próximas a desaparecer ante los contundentes efectos del proceso industrializador iniciado a mediados del siglo pasado. En cualquier caso, los promotores de la que fue conocida como Escuela Vasca de Etnografía tenían claro que este proceder, impuesto por las circunstancias del momento, no constituía impedimento alguno para reconocer la necesidad de atender al pasado como al presente a la hora de emprender sus investigaciones. Así lo concebía José Miguel de Barandiaran al abogar por una «etnografía actual» desvinculada por completo de «una perspectiva exclusivamente anticuarista», pues, dado que las manifestaciones culturales son producto de «un devenir continuado», consideraba que su análisis debía ref ejar esa evolución (Manterola, 1985, p. 133).

Por desgracia, la poco oportuna dicotomía temporal en la que muy a menudo se ha incurrido ha sido paralela al establecimiento de otra dualidad extrema entre la ciudad y el medio rural. A este respecto, Telesforo de Aranzadi recalcaba que «no debe el folklore excluir sistemática y absolutamente el estudio del pueblo urbano», ya que de ese modo nuestra percepción de la realidad sería necesariamente parcial (Beguiristain, 1996, p. 2). En el mismo sentido se pronunció Julio Caro Baroja acerca de la poca atención prestada a los fenómenos urbanos cuando se trata de determinar la idiosincrasia de un pueblo, actitud que el estudioso atribuía a la pervivencia de «cierto romanticismo folklórico» (Caro, 1971, p. 133).

El hecho de centrarse en una etnografía marcadamente tradicional y focalizada en exclusiva en un marco rústico, a la vez que se desatienden otras actividades más recientes y actuales propias de entornos metropolitanos, conlleva el importante riesgo de que surjan futuras lagunas en el conocimiento de las expresiones y procederes imperantes en los últimos tiempos. La amenaza es mayor si tenemos en cuenta el elevado ritmo al que se producen los cambios en las sociedades contemporáneas debido a la enorme supeditación existente en lo que al desarrollo tecnológico se refiere.

Las generaciones anteriores a la industrialización no experimentaron grandes cambios en relación con los modos de vida vigentes a lo largo de toda su existencia y tampoco frente a quienes les precedieron.

Ahora bien, es evidente que desde entonces se han multiplicado las transformaciones en ese sentido, por lo que es preciso tener constancia de todos y cada uno de los periodos sucesivos de esta progresión. Para ello es importante recopilar y conservar el testimonio de los protagonistas de dichos procesos, así como los objetos e instrumentos característicos de cada fase.

2. La pieza: apisonadora Diésel-Kaelble

En ese aspecto, la pieza que pasamos a presentar personifica a la perfección a un colectivo profesional operativo durante gran parte de los dos últimos siglos y de gran significación en la configuración territorial, cuestión de la cual han dependido las conexiones sociales, culturales y económicas de poblaciones más o menos próximas entre sí. La irrupción de las máquinas apisonadoras supuso una mejora sustancial tanto de las condiciones laborales de la comunidad caminera como del estado de las vías de comunicación terrestres en cuyo mantenimiento esta se ocupaba. Las primeras carreteras se construían

Máquina apisonadora Diésel-Kaelble expuesta en Pamplona.







Ortofoto y cartografía topográfica con la ubicación
de la apisonadora Kaelble. 42º 48' 52,77'' N - 1º 39' 30,74'' W
(SITNA - Sistema de Información Territorial de Navarra).

a base de macadán, esto es, piedra triturada que una vez extendida se comprimía *in situ* con el rodillo. En el mejor de los casos, los primeros rodillos de carretera, como eran conocidos antiguamente, eran remolcados por animales de tiro, pero tampoco era tan extraño que fuera la fuerza humana la encargada de accionar su movimiento (Solera, 2017, p. 61).

Así pues, no sorprende que las nuevas compactadoras hubieran llegado a convertirse en una especie de icono de las brigadas de caminos. Este sentimiento de proximidad para con este tipo de maquinaria queda bien ref ejado en las antiguas fotografías tomadas a grupos de peones camineros en el tajo, los cuales tenían por costumbre posar orgullosos en torno a alguna de estas apisonadoras como si de un símbolo de progreso se tratara.

La contratación por la Diputación de Navarra en 1825 de los primeros peones camineros del cuerpo como tal constituye un referente fundamental en la instauración de este colectivo, el cual continuó cumpliendo su cometido hasta finales del siglo pasado. A partir de

ese momento, la conservación de la red viaria se llevó a cabo a través de un sistema mixto: la gestión y el control técnico se efectúa con personal propio, mientras que la intervención directa se adjudica mediante concurso a empresas privadas.

Por supuesto, la operatividad de esta maquinaria –convenientemente adaptada a los perfeccionamientos técnicos actuales– se mantiene en pleno vigor, pero no cabe duda de que las primeras apisonadoras de vapor y sus sustitutas inmediatas a gasóleo constituyen una referencia fundamental de este desaparecido oficio. Así mismo, estas antiguas apisonadoras nos remiten necesariamente a la época en la que tuvo lugar el espectacular crecimiento de la red de carreteras.

Algunas regiones, como Extremadura, destacan por haber reconvertido gran parte de sus obsoletos vehículos de obra pública en elementos decorativos externos, logrando de esta manera poner en valor el trabajo de aquellos que los manejaron a lo largo de su vida profesional. A tal efecto, igual de acertada resulta la decisión que en 1997 adoptó el Consistorio pamplonés de transformar una desfasada apisonadora de su propiedad en parte del mobiliario urbano, más si cabe cuando la ciudad había dispuesto de su particular Cuerpo de Camineros Municipales.

Si bien en un primer momento se pensó en colocar la vieja máquina junto a las esculturas contemporáneas repartidas en el recinto interior de la Ciudadela, finalmente se optó por ubicarla en la mediana de separación entre los carriles de dirección contraria de la avenida de Bayona, justamente a la altura del número veintiséis de dicha vía. La instalación de la apisonadora, hasta entonces depositada en un almacén municipal, se llevó a cabo en los primeros días del mes de marzo y para ello se preparó en el centro de la mediana una solera de hormigón.

La compactadora había sido adquirida cuarenta años antes a Metalúrgica de San Martín S.A., empresa ganadora del concurso público convocado el 9 de noviembre de 1957 por el Ayuntamiento para el suministro de una máquina de dieciséis toneladas.[1] Los talleres y la

[1] AMP, Obras y Urbanismo, Generalidades, Máquinas y vehículos, Legajo Nº 3 (1957-1961).


254
METALÚRGICA DE SAN MARTÍN, S. A.
BARCELONA
REGINO BESCANSA Y SANTA
Blanca de Navarra, 25
PAMPLONA



Fichas de la compactadora Kaelble GN-130d.

oficina central de la compañía estaban situados en Barcelona, pero también contaba con una sucursal en Madrid. La sociedad funcionaba como una filial de la casa alemana Kaelble, la cual, debido a la dificultad de transportar sus equipos montados, servía sus motores y rodillos a talleres metalúrgicos y de calderería para completar el proceso de fabricación en la misma área de distribución.

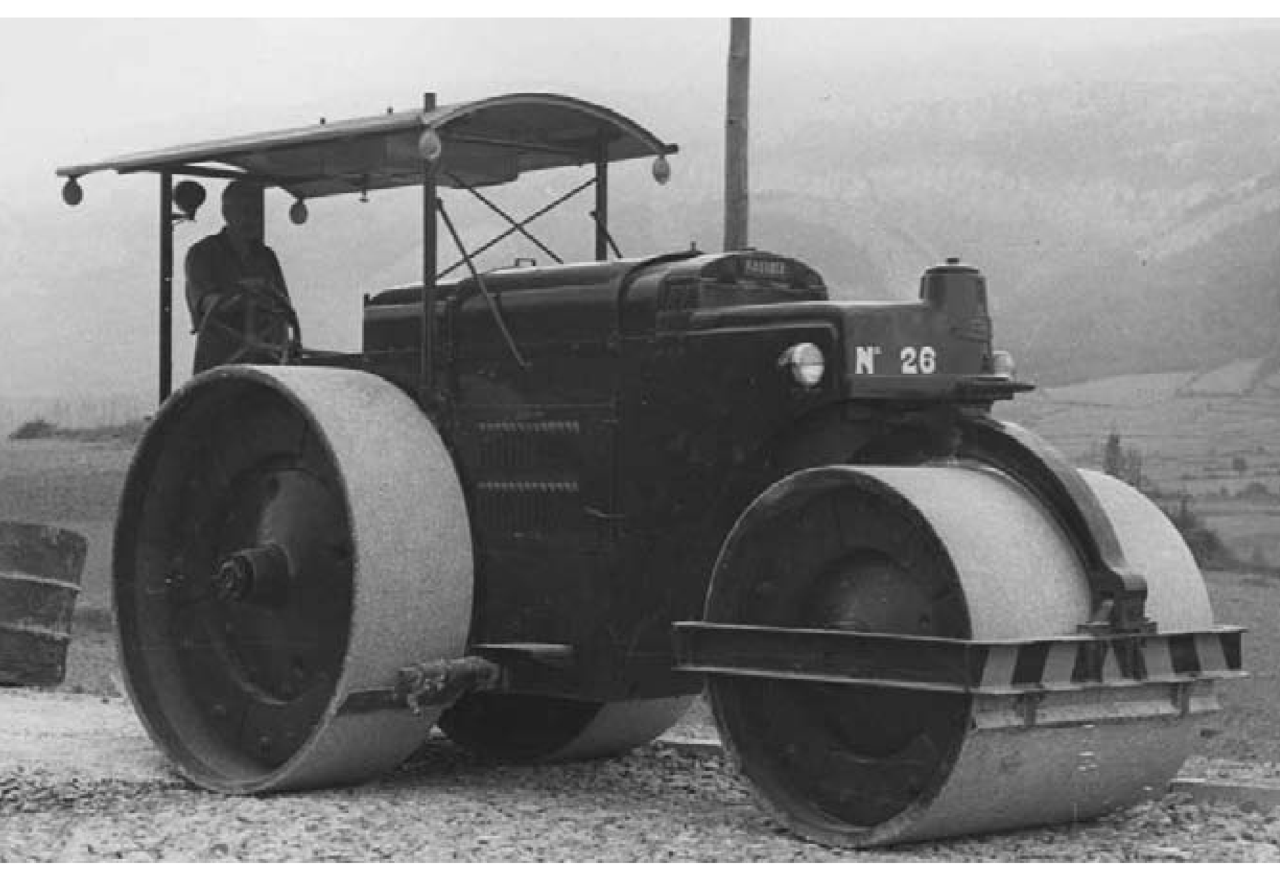
La marca Kaelble, fundada en 1884 en la localidad de Cannstatt, fabricó su primera aplanadora en 1908 y llegó a convertirse en uno de los principales proveedores de maquinaria de obra pública (camiones, cargadoras, apisonadoras…) a nivel europeo. La reputación del sello germano y las prestaciones de la máquina ofertada hicieron que los responsables municipales se decantasen por la oferta realizada por el armador y distribuidor estatal, por más que su precio superara con mucho a las propuestas que habían hecho llegar otros industriales.

Ciertamente, el motor de la Kaelble GN-130d era bastante más potente que el incluido en los modelos de las otras tres proposiciones presentadas a la licitación. El catálogo comercial y el resto de documentación fue entregada en el plazo pertinente por Regino Bescansa y Santa Cruz, heredero de un negocio con una gran tradición en el sector del libro y de la impresión que, con esta delegación, ampliaba y diversificaba su campo de acción empresarial.

El manual con las características técnicas de la apisonadora suministrado por Metalúrgica de San Martín describía todas y cada una de las posibilidades y ventajas de su vehículo frente a los distribuidos por la competencia. Entre las innovaciones incorporadas por Kaelble a sus equipos, se destacaba que estos tenían todos los dispositivos mecánicos encerrados y protegidos por un cárter común, constando estos de cambios de sentido de marcha y paro de máquina, caja de cambios de velocidades y mecanismo diferencial en el acoplamiento de los rodillos posteriores.

Una importante novedad de la compactadora era la supresión de cadenas en su dirección interior, lo que facilitaba que la conducción se practicase con suma facilidad. Otra ventaja de este modelo ante las máquinas ofertadas por el resto de licitantes era la facultad de tomar curvas de radio mínimo, operación permitida por el eje diferencial de los cilindros traseros. Por otro lado, la gran estabilidad de la aplanadora de patente alemana evitaba deslizamientos en todas direcciones, lo que impedía la formación de ondulaciones en las superficies de los firmes a consolidar, especialmente en los de aglomerados asfálticos.

Un complemento realmente interesante de la apisonadora Kaelble era que, aparte de las tres velocidades en marcha adelante y marcha atrás de que iba provista, podían establecerse otras intermedias para que el motor funcionara al régimen de velocidad de máxima economía de combustible. Esto se lograba instantáneamente durante el desplazamiento con solo maniobrar la manecilla de graduación incorporada en el mecanismo del motor. Además de los aspectos positivos mencionados, el informe técnico aportado hacía alusión a otra serie de puntos fuertes de su propuesta, como la fortaleza del bastidor, formado por dos gruesas planchas de acero, o las virtudes del mecanismo de transmisión.



Compactadora Kaelble de la Dirección de Caminos (Etxarre, 1957).
Fotografía: Archivo Abierto (Archivo General de Navarra).

En definitiva, los responsables de Metalúrgica de San Martín garantizaban la entrega de «un tipo modernísimo de apisonadora ya experimentado» y construido en talleres propios con planos originales de la casa Carl Kaelble. Es decir, se ponía de relieve la combinación de la ingeniería alemana con la capacidad productiva autóctona. Este último asunto tenía su importancia en un contexto marcado por el fuerte sentimiento nacional impulsado por el régimen franquista, todavía inmerso en la autarquía. En consecuencia, la documentación presentada llevaba el sello que atestiguaba el acogimiento de la empresa a la Ley de Protección a la Industria Nacional.

El precio final del modelo Kaelble GN-130d ofertado era de novecientas mil pesetas, cantidad que excedía en un treinta por ciento la propuesta más económica de las recibidas. Todo indica que los responsables municipales prefirieron fijarse más en la calidad que en el coste del producto y, si reparamos en el buen resultado de la adquisición, parece que no erraron en su decisión. Pronto hubo buena ocasión de testar el aparato, ya que en 1957 se acabó de redactar el Plan General de Ordenación Urbana que determinó la configuración de la nueva trama metropolitana de Pamplona (VV. AA., 1990, XI, p. 199).

De esta manera, en las décadas siguientes la nueva apisonadora se convirtió en una herramienta fundamental de la importante transformación que en materia urbanística experimentó la ciudad, con el surgimiento de los incipientes barrios obreros y el denominado Tercer Ensanche. La mayoría de las calles y vías de estos espacios emergentes se formaron bajo la presión de esta máquina aplanadora que hoy sirve de ornamento en la mediana de la avenida de Bayona. Así pues, no



Apisonadora Kaelble, sumamente deteriorada y corroída,
en las inmediaciones de las antiguas casas de camineros de Zubiri.

podía haberse optado por un destino final más adecuado para este vehículo que fue protagonista excepcional de la conformación del actual callejero pamplonés.

Por desgracia, no todas las maquinas empleadas en este tipo de labores suelen experimentar una reutilización tan oportuna como la descrita. Sobre este particular, aunque desconocemos dónde y cómo han acabado la mayoría de estas ya desfasadas compactadoras utilizadas en Navarra, nos gustaría pensar que el lamentable estado presentado por una Kaelble GN-130 arrinconada en la parcela de la Dirección de Obras Públicas ubicada en Zubiri necesariamente constituye la excepción que confirma la regla a seguir.

3. Los maquinistas

Por supuesto, la funcionalidad de estas herramientas de trabajo, como de cualquier otra, depende finalmente del factor humano, pues son los operarios que las manejan quienes en última instancia posibilitan desarrollar la tarea para la cual han sido diseñadas. Generalmente, en un primer momento fueron los peones camineros dependientes de las administraciones públicas quienes más utilizaron este tipo de maquinaria, pero, poco a poco, empresas del sector privado las fueron incorporando hasta convertirse en el presente en sus principales usuarios.

La apisonadora estacionada junto a una de las principales arterías de la ciudad que más tráfico soporta a diario era un modelo nada desconocido en este entorno, circunstancia que en su día la compañía suministradora utilizó como un argumento más de cara a fortalecer su oferta. Por ese motivo sabemos que la Dirección de Caminos de la Diputación de Navarra tenía siete aplanadoras Kaelble, cuatro de ellas adquiridas también en 1957, y la constructora Huarte y Compañía disponía entonces de otras cinco máquinas.

En la búsqueda de información sobre los camineros navarros tuve ocasión de entrevistarme con Félix Mañeru, uno de los últimos trabajadores del cuerpo que prestó sus servicios en el parque de conservación de Aoiz. Su brigada se encargaba del mantenimiento de 360 kilómetros de carretera, y para las operaciones básicas, entre ellas

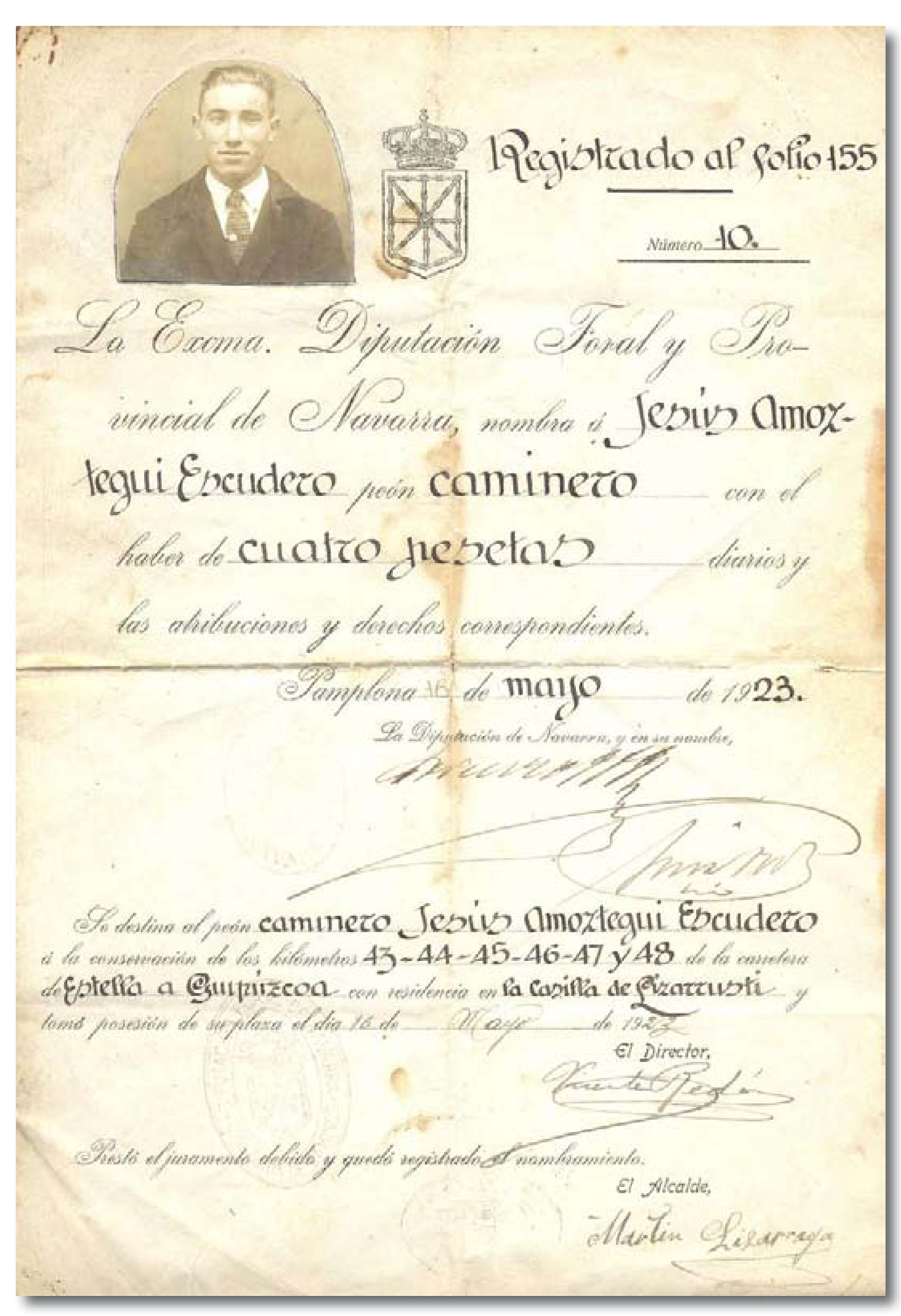
el asfaltado de baches, se servían de una compactadora de pequeñas dimensiones. No obstante, cuando el deterioro de la calzada afectaba a superficies más amplias y continuas, era preciso recubrir el tramo completo. En esas ocasiones echaban mano de una Kaelble de dieciséis toneladas, como la expuesta en la avenida de Bayona, que tenían en las dependencias de Beloso Alto.

A veces ocurre que la difusión de un estudio ayuda a que surjan personas que aportan nuevos datos a la investigación. De este modo es como tuve ocasión de conocer la trayectoria profesional de un caminero de la primera mitad del siglo pasado. Fue el nieto de Jesús Amoztegui Escudero quien me facilitó la singular semblanza biográfica de su abuelo.

Nacido en la localidad de Latasa del valle de Imotz en 1904, Amoztegui accedió al puesto de peón caminero con tan solo catorce años. No era habitual la entrada de personas tan jóvenes en el cuerpo, de hecho, el *Reglamento para la organización y servicio de los peones camineros de Navarra* estipulaba que el ingreso estaba restringido a los mayores de dieciocho años y a los menores de 35. Sin embargo, el pronto fallecimiento de su padre José, caminero de oficio, a la edad de 39 años como consecuencia de la gripe española de 1918, indujo a los responsables de la Dirección de Caminos a hacer una excepción y admitir al muchacho en el servicio para, de este modo, no dejar desprotegida a la familia del difunto.

Así pues, un chaval, que hoy en día estaría cursando la educación obligatoria, se hizo cargo del mantenimiento de la demarcación comprendida entre los kilómetros 43 y 48 de la carretera que unía Estella con Gipuzkoa. El acceso al cuerpo permitió que el joven, junto con su madre y dos hermanas, continuase residiendo en la casilla de Lizarrusti, base desde donde realizar prontamente los trabajos de conservación de su circunscripción y punto de referencia para los transeúntes que sufrieran cualquier percance en sus desplazamientos.

De todas formas, la delicada situación familiar no eximió a Jesús de cumplir sus obligaciones con las fuerzas armadas, por lo que en el año 1925 «hizo entrega de sus herramientas para atender a los deberes militares». Tras permanecer en el servicio militar hasta enero de 1928 y una vez reincorporado a su puesto de caminero, contrajo



Registrado al folio 155

Número 10.

La Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra, nombra á Jesús Amoztegui Escudero peón caminero con el haber de cuatro pesetas diarios y las atribuciones y derechos correspondientes.

Pamplona 16 de mayo de 1923.

La Diputación de Navarra, y en su nombre,

Se destina al peón caminero Jesús Amoztegui Escudero á la conservación de los kilómetros 43-44-45-46-47 y 48 de la carretera de Estella a Guipúzcoa con residencia en la casilla de Lizarrusti y tomó posesión de su plaza el día 16 de Mayo de 1923

El Director,

Prestó el juramento debido y quedó registrado el nombramiento.

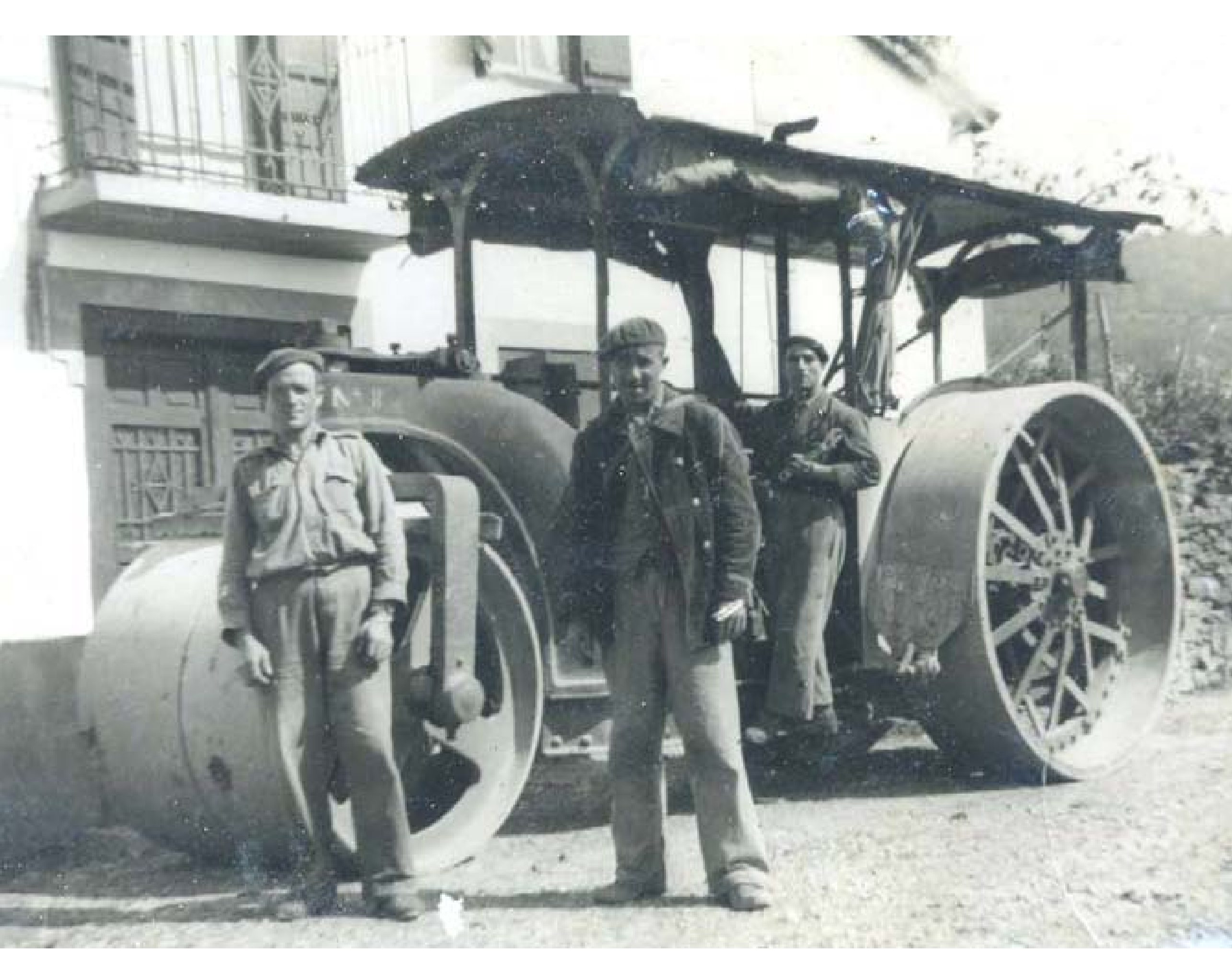
El Alcalde,

Martin Lizarraga

Nombramiento del caminero Jesús Amoztegui Escudero.

matrimonio con una joven de la Sakana con quien tuvo dos hijas. En 1937 fue ascendido a capataz de camineros y destinado a la localidad de Espinal.

Diez años más tarde, en 1947, al quedar libre la casilla de la barriada de Sorozarreta de Alsasua, el caminero solicitó su traslado a ese lugar por ser la familia originaria de la zona. En esta casa de camineros, ubicada en el kilómetro 5 de la carretera NA-1000 y todavía en pie, ejerció su profesión Jesús Amoztegui hasta su fallecimiento en 1955. La esposa e hija se trasladaron entonces a Alsasua, localidad donde se había establecido otra descendiente de la pareja tras contraer matrimonio.



Jesús Amoztegui y dos compañeros junto a una antigua apisonadora en Mezkiritz.

La primera apisonadora de la casa Kaelble fue adquirida por la Dirección de Caminos de la Diputación en abril de 1953, por lo que Amoztegui no dispuso de mucho tiempo para adaptarse a los nuevos equipos. En todo caso, a lo largo de su vida tuvo ocasión de conocer la intensa transformación que experimentó el sector caminero. Los tiros de caballerías que arrastraban pesados cilindros de piedra fueron sustituidos por las primeras máquinas de vapor de dos cilindros, las cuales precedieron a los modelos eléctricos con motores de combustión interna de diésel similares al que podemos contemplar a diario en un espacio abierto del centro de la ciudad.

Referencias

☞ Beguiristain Gúrpide, M.ª A. (1996). Del folklore a la etnología. En M.ª A. Beguiristain & A. Navallas (dirs.), *Etnografía de Navarra*, vol. 1 (pp. 1-14). Pamplona: Diario de Navarra.

☞ Caro Baroja, J. (1971). *Etnografía histórica de Navarra*, vol. 2. Pamplona: Editorial Aranzadi - Biblioteca Caja de Ahorros de Navarra.

☞ Gurbindo Gil, R. (2020). *Camineros de Navarra: semblanza de un oficio de pico y pala*. Pamplona: Lamiñarra.

☞ Manterola, A. (1985). Etniker. Grupos de investigación etnográfica. En Ayerbe, E. (ed.), *Euskaldunak. La etnia vasca*, vol. 4 (pp. 124-148). Lasarte-Oria: Etor-Ostoa.

☞ Solera, L. (2017). De la grava al asfalto. De 1800 a 1960: hacia la Red Nacional de Carreteras. *Revista del Ministerio de Fomento*, *674*, 54-65.

☞ VV. AA. (1990). *Gran Enciclopedia Navarra*. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.

Sesma. El modo de vida de nuestros antepasados (I)

Ramón Irala Solano

Pretendo acercar algo del modo de vida de nuestros antepasados. Me baso en los datos que tengo sobre un pueblo muy concreto de nuestra región: Sesma. Mucho de lo que escribo es aplicable a cantidad de municipios y por ello divido el trabajo en dos grandes áreas: por una parte lo que siendo propio del pueblo es relativamente común a otras poblaciones de nuestro entorno; me refiero a aspectos como Iglesia, autoridades, modos de vida, etc., y en una segunda parte me centro en lo que es propio y particular de Sesma como pueden ser motes, nombres, topónimos, acontecimientos que afectan exclusivamente al pueblo, etc.

Acoto el trabajo entre 1535 y 1900. El año 1535 es la fecha del primer documento que tengo y en el siglo XX no quiero entrar, pues hay otros que tienen más información que yo y no quiero herir ninguna susceptibilidad. En algún momento traspasaré esos límites temporales aunque sólo sea de forma puntual.

Empezaré por el nombre Sesma y aporto mis ideas. Este es un aspecto desconocido en muchos sitios. Hay lugares donde con una cierta rigurosidad se conoce, o intuye, pero son más donde proliferan las elucubraciones muy dispares y con débil y dudoso soporte. Este es el caso de Sesma

De acuerdo con la *Gran Enciclopedia Navarra*, se pobló la zona hacia 1140 por orden de García V Ramírez, el Restaurador (1134-1150). Este fue el primer rey de Navarra, los anteriores eran «reyes de Pamplona». En sus orígenes fue un puesto de control fronterizo



Panorámica de Sesma en la primera mitad del siglo XX.

con la vecina Rioja, o habría que decir, mejor, Castilla. Una de las funciones de esa aduana (o Tablas) o puesto de control era el cobro de los impuestos, lo que hoy denominamos arancel. En aquellos días uno de los nombres de tal gravamen era «la sesma», que venía a ser la sexta parte del valor de lo que atravesaba ese punto de control. A partir de ahí se fue desarrollando un núcleo poblacional notable y mi conclusión es que la función desarrollada: el cobro de «la sesma» es lo que dio nombre al lugar. Por supuesto se admiten y agradecen informaciones y opiniones fundamentadas

Ese primer núcleo poblacional creció rápidamente, y me baso para decir esto en que la iglesia (enorme) se empezó a construir a partir de 1200, es decir, al poco de crearse el enclave fronterizo. En el siglo XIV se sufren dos episodios de peste en 1348 y 1362 que reducen drásticamente la población, la diezman. De aquellos muy primeros años de vida nos han llegado unas cuantas escrituras que en cierto modo aportan algún dato. Las que he visto son escrituras de 1263, 1288, 1289, 1310, 1347, 1385 y versan sobre privilegios, usos y cos-

tumbres de la Iglesia, por ello su interés general es limitado. Aparecen nombres de vecinos y un buen número de eclesiásticos: rectores, abades, canónigos, arcedianos, racioneros, capellanes, vicarios… Mucho cargo que implica la existencia de un núcleo poblacional notable y necesitado de tanta asistencia espiritual o religiosa.

Ya que mencionamos escrituras un tanto antiguas, diré que este pueblo aparece en unas cuantas referidas a la condonación del pago, total o parcial, de la pecha por malas cosechas, pedriscos, sequías, pestes y por desgracias múltiples y variadas. Por ejemplo como cuando en 1395 visitó Sesma Carlos III el Noble y condonó la pecha de ese año por «sequías y pedriscos». También se le menciona en alguna relativa a pleitos con Luquin, en otra relativa a una disputa por «Esparteta», varias con municipios limítrofes por cuestiones de mugas, mojones, etc. Las hay por deudas de vecinos e incluso el Ayuntamiento con judíos de Estella.

En 1424 se instituye el condado de Lerín por decisión del rey Carlos III, que al casar su hija natural Juana con Luis de Beaumont le otorga el título de condesa de Lerín, quedando afectos a dicho condado recién constituido la villa de Lerín, el lugar de Sesma y el lugar de Cirauqui, asi como Eslava y Sada.

De poco después son numerosas menciones al «castillo» de Sesma, por suministros de pólvora, envíos de gente, armas, cañones, etc., aunque me da que no fue digno de tan pomposo nombre sino algo un tanto más modesto. No figura como tal «castillo» en la relación de los ciento diez con alcaides pagados por el erario público.

La población evolucionó desde los 550 habitantes en 1485, hasta los 1075 en 1818, pasando a 1500 a fines del XIX y se acercaron a los 2000 en 1920. No parece haber existido ninguna comunidad de judíos, pues no se les menciona, como si se hace en los alrededores, es el caso de Lerín: 137 cristianos y 61 judíos.

A mediados del XIX existe una escuela de niñas con 60 alumnas y otra de niños con 65 chavales.

Al ser Sesma un lugar fronterizo fueron cantidad los recursos de contrafuero entablados entre los vecinos, la Diputación y el virrey de Navarra. Los motivos eran las entradas y salidas de lana, cereales, vinos, etc. Lo que a un lado de la muga era delito no lo era, o distinto,

en el otro. Tal vez uno de los últimos incidentes sea el causado por unos contrabandistas de tabaco que el 11 de marzo de 1744 llegaron a Sesma procedentes de Los Arcos. Se les detuvo y las rondas castellanas que los perseguían quisieron llevárselos. Se opusieron los vecinos e incluso los mismos contrabandistas, alegando que habían sido detenidos en Navarra «*y habrían de ser castigados conforme a sus leyes*». El tema acabó en el real sitio de Aranjuez, ante el primer ministro: el marqués de la Ensenada. Tuvieron que asistir tanto el alcalde como el teniente de alcalde que fueron en un carro, pasaron doce días en Aranjuez y «*…volvieron libres*».

Vida en el pueblo

La actividad principal era la agricultura cerealista, viñas, olivos y la ganadería lanar. Además se citan otras actividades como trabajo del esparto, tejería, trujales, bodegas, una cantera, «*eras*» para elaborar sal, panales o abejeras…

En cuanto a servicios se contaba con médico, cirujano, maestros, veterinario, tabernas, panaderías, tiendas, hospital (más bien asilo) y no podía faltar una cárcel. Los que no se quedaban para trabajar



en el campo optaban por buscarse la vida entrando en religión o en profesiones como médico o cirujano. Fueron numerosos los que se decantaron por la milicia y unos cuantos viajaron a América, donde participaron activamente en diferentes momentos. Hubo de todo pero, en general, no les fue mal. La iglesia de Sesma se benefició ampliamente de los frecuentes regalos que le hicieron aquellos indianos.

Por supuesto que entre los vecinos había los que se dedicaban a otras actividades, como las de albañil, herrero, cordelero, sastre, zapatero, tejedor, tasadores o «*apreciadores del campo*»…

Para que una persona pudiera ejercer un determinado oficio tenía que pasar unos rigurosos exámenes, como el que superó en Lerín el 17 de junio de 1599 una persona que pretendía ser zapatero en Sesma. En el dictamen dicen que el aspirante, señor Colomo, demostró «*ser hábil y suficiente*», por lo que se le autorizó a tener «*botija abierta con criados y sin ellos*».

Antes de llegar a ese examen, y posible título, había que formarse adecuadamente, por lo que son muy frecuentes los contratos de aprendizaje de las profesiones dichas: un cordelero en 1634, un sastre en 1642, de albañil en 1730 y otros de herrero, cerrajero…

Esta rigurosidad se trasladaba a otros muchos aspectos de la vida municipal, siendo muy habituales y rutinarias las inspecciones de servicios como, por ejemplo, de las posadas existentes; en 1622 a una se le apercibe de cierre, la otra es «*buena y con buena ropa*»; hay controles de la panadería, ídem de las tiendas de comestibles hallando, en 1640, los precios «*justos y acomodados*», en cuanto al pan, se entrega un kilo y medio, equivalente al precio de tres kilos de trigo. Lo estiman apropiado. El suministro de frutas y carnes, y de pescados en la pescamercería, es estrechamente vigilado, pues es el Ayuntamiento quien arrienda tales servicios. Curiosidad: se arrendaba incluso el almacenamiento de nieve (1655). Lo mismo podemos decir de las tabernas: hay dos, una de vino blanco y otra de tinto. Ya tan atrás como 1539 había, al menos, un mesón. Volviendo a los controles municipales, alcanzaban incluso a las casas particulares, obligando a arreglos para evitar «*algún estrago con las gentes y caballerías que navegan*» (textual).

Como he dicho, una de las actividades económicas más relevantes en la vida del pueblo era la ganadería lanar, pilar básico de la econo-



Vecinos ilustres de Sesma.

mía local. Los ganaderos se organizaban en torno a la «Mesta». Los capítulos y ordenanzas de la de Sesma fueron aprobados por el Real Consejo en 1620, con el paso del tiempo fueron modificados a la luz de las nuevas realidades, tal y como ocurrió en 1678, o en 1700. Que fue importante para Sesma lo justifica la relación de ganaderos con apellidos tan sesmeros como Cidrian, Eraul, Etayo, Garraza, Igal, Ita, Laparra, Miguel, Montoya, Munárriz, Pinillos, Rodríguez, Salvador, Solano… y la cantidad de ejidos o corralizas. Las Mestas fueron abolidas por Diputación el 30 de septiembre de 1817, alegando cosas como que «*se oponen al desarrollo de la agricultura*», «*prepotencia*», «*privilegios y abundantes fondos de las Mestas y el labrador humilde como la tierra que lo sustenta*», por todo ello y más «*mandamos abolir*



El lavadero, punto de encuentro de muchos vecinos y vecinas antaño.

las corporaciones de las Mestas». Parece desconocer, la Diputación, que los ganaderos eran a la vez agricultores y de los más principales.

Este apartado quedaría francamente incompleto de no mencionar explícitamente a una parte importante de la sociedad: las mujeres, tan desconocidas, olvidadas, pocas veces agradecidas y tan imprescindibles. Tuvieron un pasar muy discreto, siempre en un segundo plano, pues no se les ve en puestos de relevancia como en la alcaldía, en la Iglesia… En el campo tampoco están, se les ha recluido en casa y tal vez sea cierto aquello de «con la pata quebrada». Vemos alguna ayudando a su marido en actividades como tejedora, zapatera, con el esparto y de ese estilo. Por la abundancia de lana, hubo labores de paños de Roncal y de mantas, entre otras. Las que salían de esos cauces tan estrechos no lo tenían nada fácil. La que ejercía de sanadora, comadrona, curandera, partera o de ese estilo, era frecuentemente denunciada por los médicos, quienes no dudaban en acusarlas de brujería. Era una forma de quitarse competencia. A estas mujeres se

recurría, a veces, cuando los dineros no daban para acudir al médico, y muchas veces cuando se fiaban más de ellas que de ellos. De quedar viuda la situación empeoraba y con frecuencia la familia del marido trataba de recuperar bienes aportados. El Fuero intentó repetidas veces proteger a las viudas y en buena parte lo consiguió, pero no eliminó las malas artes para hacerse con los bienes de las viudas. En inventarios aparecen las propiedades que les quedaban: una cama, una mesa, una sartén que aclaran: «*pequeña y usada*» y poquito más.

Vemos mujeres ayudando a la Iglesia en tareas auxiliares, las llamadas seroras o sororas, o *«fraylas»*. Era habitual la entrada en conventos, a los que se llevaba la consiguiente dote y en función de su cuantía la novicia alcanzaba una u otra posición dentro del convento.

La ocupación básica era la casa y lo primero la producción de hijos, como unos cinco, los partos complicados y las muertes no pocas. En el caso de hijos extramatrimoniales, el Fuero se lo ponía aún peor: los hijos de la pareja no lo tendrán como hermano, cuando sea grande «*no será recibido en la Iglesia*», no heredara de lo de su padre ni lo de la madre…

Si se violenta a una mujer la multa es considerable: seiscientos sueldos, pero la mitad para el rey. En 1513 se trabaja en el fuerte de Santiago en Pamplona, donde los hombres percibían dos libras y media libras a la semana; las mujeres algo más de la mitad.

Esta triste y larga realidad empezó a cambiar a fines del siglo XIX, donde ya se ve una «administradora» de un gran propietario sesmero y aparecen unas cuantas –tres– grandes propietarias en Lodosa, tal y como se lee en un escrito a Diputación del Ayuntamiento de esa Villa fechado el 8 de marzo de 1885.

Violencia vecinal

Creo poder decir que eran bastante más peleones que ahora, como lo demuestran algunos comportamientos que llegaron a los órganos de justicia. Hay numerosos ejemplos, como el de 1611: «*le rompió el cuero y el casco con gran profusión de sangre*». Otro ingresa en la cárcel por *«maltrato con fuego»*, hay quien es denunciado por un *«arcabuzazo»*. Veo arrestados por causar *«lesiones», «por burlarse del alcalde», »por lanzamientos de piedras», «rotura de ventanas»…*

Los considero muy quisquillosos, muy pendencieros y por cualquier cosa acababan ante la justicia. Con esos comportamientos no sorprende que todos los pueblos tuvieran su propia cárcel. Viendo detalles en casas antiguas se confirma la existencia de una violencia frecuente. Por ejemplo, los dormitorios principales, así como cocinas y sitios de reunión se situaban en el interior, evitando la cercanía de la calle y la eventual entrada de alguna bala perdida. Esto no es una frase hecha, sino una realidad.

Resulta significativo que a partir de ciertas horas (las siete en otoño y las nueve en verano) la gente tenía que salir con faroles para evitar «*malos encuentros*» al doblar una esquina, las contravenciones conllevan sanción económica y tres días de cárcel.

Los incumplimientos y, en consecuencia, los pleitos son continuos, acabando muchos de ellos en los tribunales de Pamplona: los civiles y los eclesiásticos.

Extrañan por su cantidad, frecuencia y violencia las disputas familiares entre los mismos padres, éstos contra los hijos, los hijos contra



Los cereales y el esparto han jugado un papel importatísimo en la economía de Sesma.



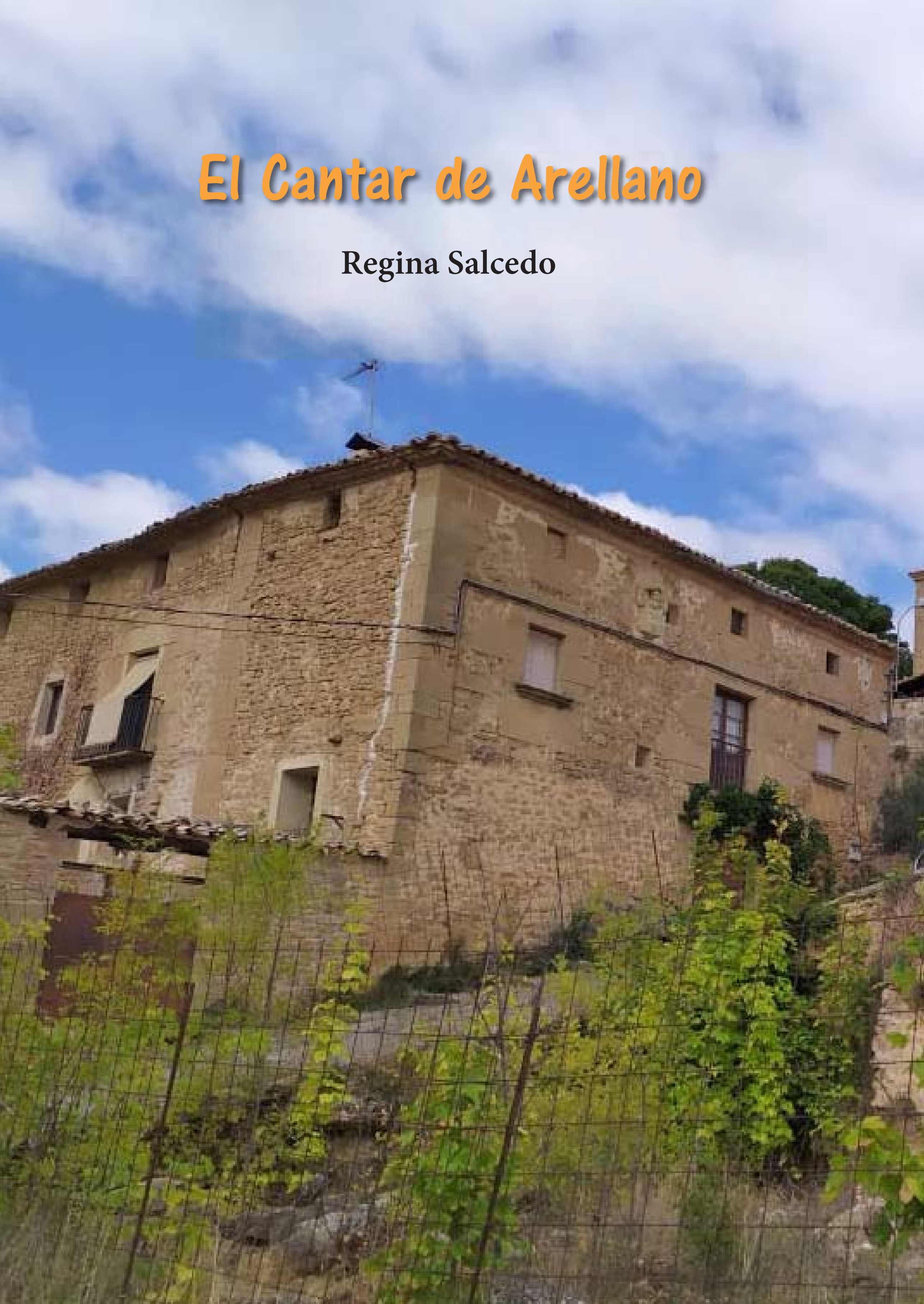
Iglesia de Santa María.

el padre y/o la madre, entre hermanos… y no sigo con otros parientes porque la relación se sale de los límites de este trabajo. Se ve de todo. Y todo muy triste, violento. Veo *okupas* ya en 1739.

Uno de los motivos de incontables pleitos es el uso del espacio encima de las fuesas o tumbas dentro de la iglesia. Aparecía una mujer con su reclinatorio y a continuación venían las riñas y los tribunales. Todo seguido.

No faltan curas peleándose entre ellos por cualquier cosa, como aquellos que lo hicieron por un panal de miel que apareció en las paredes de la Iglesia; empezaron con insultos y acabaron con heridas y todos al hospital. También hay juicios porque a un cura le discuten la «precedencia» en una procesión.

Fotografías: Archivo histórico de Sesma. Ayuntamiento de Sesma



El Cantar de Arellano

Regina Salcedo



Siempre que había una celebración familiar, mi abuela Berna entonaba el *Cantar de Arellano*, un cantar sobre el pueblo donde creció que siempre recordó con especial cariño y asombrosa precisión.

Este tema, al que pusieron la melodía de la canción «Ronda de enamorados», de la zarzuela *La del Soto del Parral* (1927), recoge los nombres y apodos de algunos vecinos de Arellano de aquella época.

Durante muchos años dijimos que íbamos a grabar a mi abuela, pero al final, por un motivo u otro, lo fuimos dejando pasar y no llegamos a hacerlo. Afortunadamente, el día de mi boda, en el que, por supuesto, ella volvió a cantarlo en la sobremesa, mi hermana tuvo el buen tino de apuntar la letra en la carta del menú. Dice así:

Julio Mendoza y Del Monte,
Timoteo, Lucrecio y Macaya,
el Marciano y el Pablo Maroto,
Juan Sotero, Alegría y el Goyo Lacarra.
Y si esto no suena bien,
le pondremos a Marcial Conejo
y pondremos también a Lacabe,
que es de justicia.
Valle, Valle, Valle…
Domingo Cabra, de Media Tarja y olé,
Cagacazos y el sacristán.
La troncha del señor Basiliso,
la Lidia de Federico, por ella y por los demás.
¡Y se acabó!

*Si queréis escucharlo, lo podéis encontrar en el siguiente enlace:
https://go.ivoox.com/rf/75678019

Hace quince años que murió mi abuela materna y he pensado que ya era hora de investigar sobre este cantar que tanto la emocionaba y, de paso, conocer el pueblo de su infancia.

Esto va «por ella y por los demás».

Domingo 19 de septiembre de 2021

Llego a Arellano acompañada por mis hermanas y mis sobrinas y, mientras ellas se dirigen al bar a tomar un café, yo voy a saludar a unos vecinos que he visto a la entrada del pueblo. En cuanto les digo que estoy buscando a alguien que me hable del *Cantar de Arellano,* me invitan amablemente a pasar a su casa y allí, en el amplio patio, mantengo una interesante conversación con Loli Lukin y Juan Antonio Sainz Busto.

Aunque ellos no recuerdan la canción de memoria, sí conocen a algunas de las personas que se nombran en ella. De hecho, Loli es nieta de Lucrecio y Juan Antonio, del señor Basiliso. Sobre este me cuenta que era un labrador que manejaba mucha tierra y tenía muchos jornaleros, pero que, aun así, hacía trabajar a sus propias hijas de sol a sol. «Era un dictador. Las trataba peor que a sus peones», señala Juan Antonio. Basiliso también tocaba el violín y, cuando era temporada de vendimia, «se subía hasta Tolosa sólo con un carrico y dos machos a vender la uva, y aprovechaba el viaje para bajar cargado con lo que fuese».

También me cuenta que Arellano tenía mucha gente curiosa, incluso contaban con un jugador profesional.

> «Y no solo estaba esta canción –apunta Loli–, también había otra sobre las mujeres del pueblo, pero yo ya no la recuerdo. Y también los de Dicastillo tenían el suyo propio».

No es de extrañar; antiguamente, era bastante frecuente componer estos cantares que constituían una especie de censo vivo y sentimental de los habitantes de los pueblos pequeños, un documento oral que perviviese en la memoria de las siguientes generaciones. Tengamos en cuenta que, en esos tiempos, la tasa de analfabetismo era altísima; si hubieran escrito un texto en vez de una canción, poca gente habría podido leerlo y recordarlo. Los libros, además, solían tener una vida más corta incluso que estos legados incorpóreos. De hecho, numerosos registros oficiales e históricos de Arellano se quemaron en un incendio y otros tantos fueron sustraídos de la iglesia.

Tampoco era fácil en aquella época tener acceso a una cámara de fotos, de modo que, para algunos, el único recuerdo que quedaba de

ellos eran estos singulares archivos sonoros. Seguramente este es el motivo de que muchos nombres estén acompañados por un apodo que hace referencia a su oficio, su familia o a un rasgo distintivo (de su carácter o su físico), porque brinda un pequeño contexto para situarlos mejor.

Por tanto, resulta evidente que sería una pena que estos sencillos pero significativos cantares acabasen perdiéndose, como por desgracia parece que ha ocurrido con el de las mujeres de Arellano, y animo a todo aquel que guarde en su memoria una de estas joyas a ponerla por escrito y a buen recaudo.

Cuando les interrogo sobre la fecha del cantar, Loli me explica que lo debieron de hacer allá por los años treinta. En Arellano eran grandes aficionados a la música. «Hasta había una orquesta –dice–; un grupo que cantaba de todo y que dirigía Leonardo, que tocaba la guitarra. Había mucho ambiente en esos tiempos.»

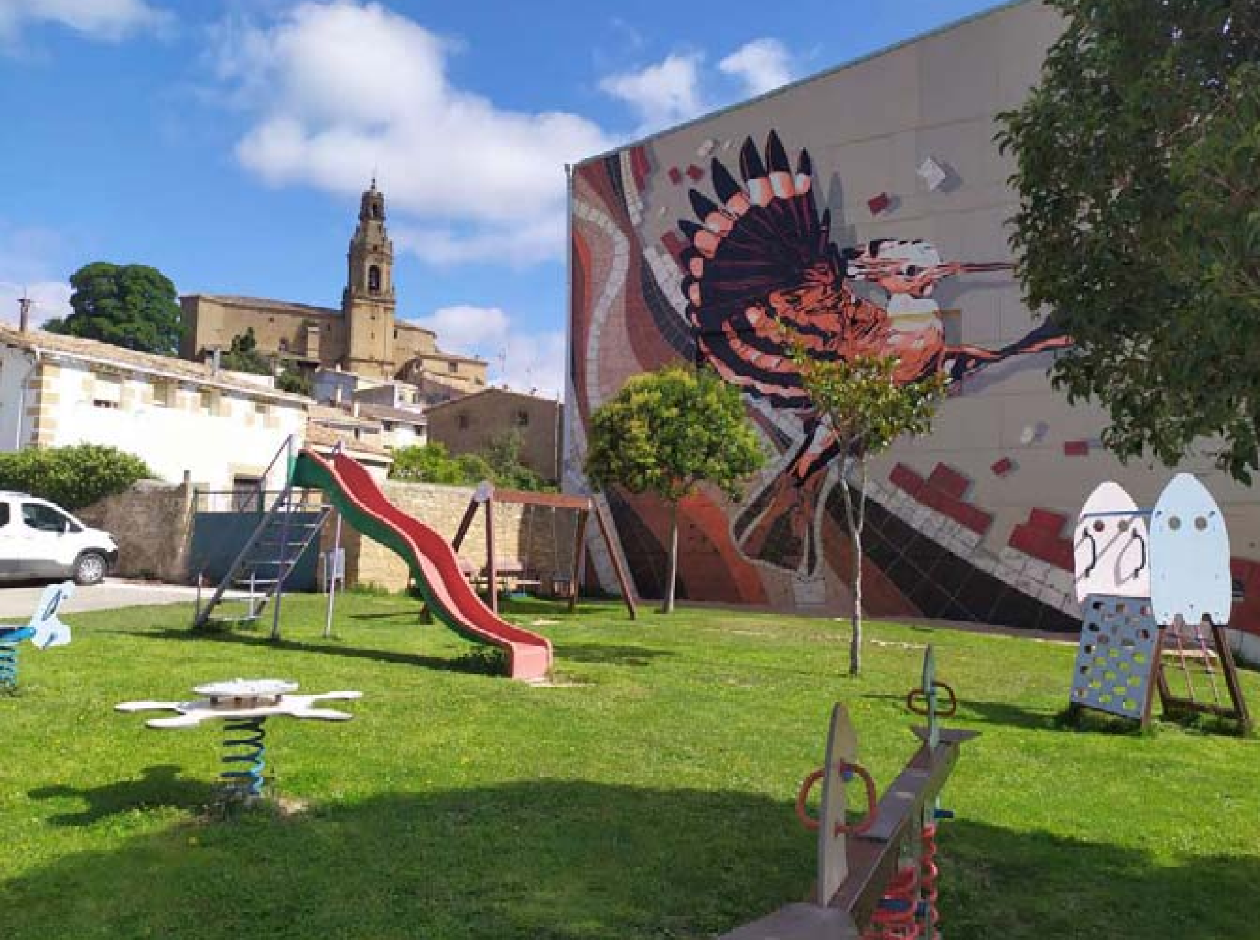
En cuanto a su autoría, les pregunto si lo escribió algún vecino o si, como oí decir alguna vez, se lo dedicaron los de Dicastillo. Loli me aclara que no, que el cantar lo compusieron los habitantes de Arellano y que había mucha rivalidad con Dicastillo (algo muy habitual entre pueblos vecinos).

En este punto de la conversación, llega Jesús Arrastia Sainz, que se suma a la charla y que añade al respecto: «Menudas zurras se pegaban».

Por lo que sea, los Babutos (apodo de los de Arellano) no tenían buena relación con los Perros (mote que se les da a los de Dicastillo), ni tampoco con los Gatos (del pueblo de Allo). Sin embargo, se llevaban de maravilla con los de Arroniz, conocidos como Sopicones. «Arellano y Arroniz, siempre hermanos», afirma con decisión Jesús.

Otro pueblo afín es Villatuerta, con el que comparten el culto a san Veremundo. Juan Antonio recuerda una canción relacionada con esta festividad: «En Arellano hay dos bailes; en Villatuerta, misiones. Nos han cerrado los bailes, nos han tocao los cojones».

Hablamos largo rato de diversos temas que darían para varios reportajes, pero hoy el protagonista es el que es, y Jesús se ofrece a llevarme a conocer a Gabriela Busto Fernández, quien, aseguran, es la que mejor recuerda estas cosas.

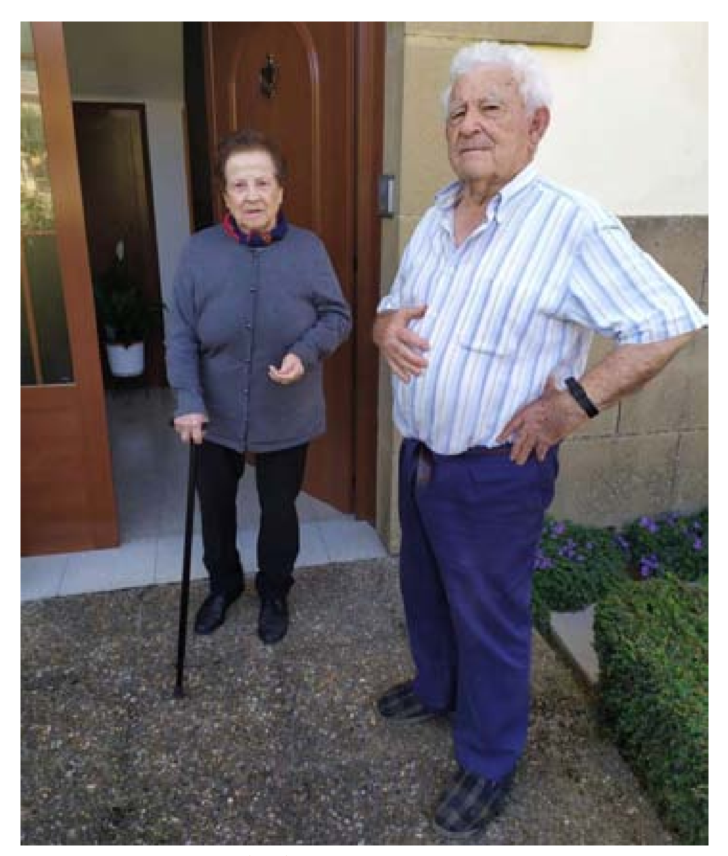


Mural en la plaza con una abubilla o babuta.

Efectivamente, Gabriela, una octogenaria con una memoria y una lucidez envidiables, me dice que se acuerda muy bien de ese cantar. «La Teodora nos lo cantaba en todas las excursiones». En cuanto se lo menciono, comienza a darme el parte sobre la mayoría de los aludidos:

> «Macaya era el padre de los Oteiza –comienza–, que todavía viven en el pueblo. El Marciano era el de la Juanita, los que viven al lado de la torre vieja. Pablo Maroto, el abuelo de mi nuera. El Goyo Lacarra (sobrino de Pedro Alegría), menuda pieza, un sinvergüenza que llevaba aceite a vender a Álava y lo mezclaba con agua». «Medio vaso de aceite en el morro y a tomar por saco», remata Jesús. «A Marcial –prosigue ella– le decían Conejo, sí, de casa también de la Juanita. Lacabe era el abuelo de otro vecino,

Juan Carlos. Domingo Cabra, pastor (por eso lo de Cabra) y, como era pequeño, le decían también de Media Tarja*». «Era muy especial –explica Jesús–, se quedó viudo y se juntó luego con otra mujer, pero no se casaron, y eso en aquella época, claro, pues dio mucho que hablar». «La troncha del señor Basiliso –retoma Gabriela– era la Jesusa, la madre de Juan Antonio. Y la Lidia de Federico era mi tía carnal, hermana de mi padre. De los demás no te sé decir».



Gabriela Busto y Jesús Arrastia.

* Tarja: 1. f. Caña o palo sencillo en que, a modo de recibo y por medio de muescas, se va marcando el importe de las ventas. 2. f. Pieza de cobre de dos cuartos. 3. f. Moneda de vellón, con cinco partes de cobre y una de plata, que mandó acuñar Felipe II, y equivalía a un cuartillo de real de plata.

A modo de colofón, Gabriela me regala otro dato sobre la familia de su marido: «En casa el *Aguao*, tienen un choto *atao* en un *barandao*».

Tras dar las gracias a Gabriela y a Jesús por su inestimable ayuda, me marcho a visitar Arellano contenta por tres motivos: primero, porque he podido entender mejor el significado del cantar de mi abuela y poner cara a esos peculiares personajes que han acompañado a mi familia durante tantos años; segundo, porque dejar registro escrito (y musical) de este cantar asegura que perdure y que sus integrantes no se pierdan para siempre en el olvido; y tercero, porque me alegra estar vinculada a un pueblo donde hay gente tan generosa, abierta y hospitalaria. Es toda una suerte tener algo de Babuta.



La Atalaya de Arellano

Una carta de amor en tiempos de guerra

Javier Vicuña

Cuando el día se acorta y la noche se hace fría y espesa, el cierzo sopla y deja huérfanas las calles de Añorbe. Entonces, al calor del hogar, surge la conversación y podemos escuchar las historias y vivencias de las personas mayores que siempre nos guardan alguna sorpresa, como la que me llevé al escuchar a Bernardo Sanz (Añorbe 1915-2005). ¡Vaya memoria la suya a pesar de los años!

Entre otras cosas me recitó de memoria una carta aprendida durante la Guerra Civil. Tuvo varios destinos, uno de ellos Cataluña, y se la mandaban los soldados que sabían escribir a las novias de los



Bernardo Sanz y Escolástica Goñi.

que eran analfabetos, una vez que estos la habían escuchado y daban su consentimiento.

El hecho de que él supiera leer y escribir seguro que le facilitó aprender dicha carta y es de suponer que otras personas conocerán el texto, ya que solo había que cambiar el nombre de la destinataria.

Mi simpática señorita, desbordaré de alegría si al recibo de esta te encuentras tan encantadora y simpática como el día en que te conocí por primera vez, por ti ni cómo ni bebo, por ti me acuesto tarde, por ti me van a matar de noche en la calle, voy a empezar por decirte que no puedo pasar sin ti.

Desde que te conocí parece que veo a un ángel, a todas horas te tengo presente, ¡Ay Escolástica de mi vida! No sabes cuánto te quiero, todas estas cosas tan galantes ya comprenderás qué te quieren decir, estoy enamorado de ti y mi corazón no siente otro amor que el tuyo, además, como más te amo es viendo esos ojos que tú tienes, que desde el primer día me los dejaste tan clavados en el corazón que por muchos que yo vea en ningunos encontraría el cariño que tú me diste con los tuyos, así que, Escolástica, piensa lo mismo que este que se muere de amor por ti.

Pronto espero contestación de esas lindas manos, las que desearía fuese pronto el día de la petición. Sin más que decirte por hoy, se despide este afectivo y seguro servidor que de rodillas se dispone a besar en tus pies.

Mientras Bernardo recitaba la carta poniendo sentimiento en cada palabra miraba a su mujer, Escolástica Goñi (Irurre, 1917 - Añorbe, 2007), que entre risas y con buen humor le decía *«ahora me vienes con esto…»*.

A los dos tengo que agradecer las horas que me dedicaron para contarme esta y otras historias de nuestro pueblo.

Palabras errantes

Pedro Argandoña Otxandorena

Nuestro padre, Patxi, nos contaba cómo hacia el año treinta, un día cercano a las fiestas navideñas entró a la escuela un mozo seminarista del pueblo y estuvo un rato hablando con el maestro.

En algún otro lugar fue distinto, pero aquí, en Lezaun, iglesia y docencia iban de la mano. Acabada la conversación, el escolano se dirigió a los chiquillos y les explicó su propósito de hacer un magnífico *nacimiento* –ahora diríamos *belén*– en la parroquia y les demandó que salieran a traer musgo.

Allí no se movió ni un alma y decenas de ojillos expectantes miraban a su paisano con incertidumbre. El seminarista calló en la cuenta y rectificó: *«Ya podéis ir a por oroldias»*, dijo, así que todos los diablillos salieron *escopeteado*s.



Lezaun, 1932. Dionisio Argandoña Pérez de Obanos (1916-1938) con sus hermanic@s: Teresa, Conrado, Consuelo y Sole Argandoña Ros. Falta Patxi (Colección Peña-Argandoña).

Por esas mismas fechas, estaba un *zumerika*, uno de Riezu, trabajando en Lezaun de pastorico en casa Claudio, con el rebaño de borros. Se apellidaba Irurita y aunque era un mocete le pasaba unos años a mi padre. Otros chavales de Lezaun, ya desescolarizados como el de Riezu, alentaron a mi padre para que gritara al pastorico algo despectivo. Y así lo hizo, gritando como un condenado: *¡¡Iruritaa, zumerikaa, mokizuu!!*, amparado por los otros mocicos y envalentonado ante el forastero. Lógicamente, otro día, y a solas, llegaron las *vueltas*…

También por esas fechas se dio una revalorización del euskera y se popularizaron algunas palabras. Una de ellas fue la palabra «*bai*», que se afianzó en esta generación de mocetes. Ello, a pesar del bando del comandante militar de Estella en el 36: *«Asimismo, se prohíbe la palabra "Agur", importada por los separatistas en el lugar del "Adiós", genuinamente español».*

Hoy, el *bai* permanece con fuerza, *zumerika* languidece y de *oroldias* y *mokizu* mejor no hablamos.



Ya estamos trabajando en el siguiente número de esta revista, que esperemos pronto vea la luz, por lo que deseamos contar con nuevas y variadas colaboraciones que amplíen el panorama del conocimiento etnográfico en Navarra.

Así pues, no dudes en participar con nosotros enviándonos artículos, entrevistas, reportajes fotográficos, reseñas de libros o simplemente tus recuerdos…, seguro que resultan de gran interés para quienes disfrutamos de la cultura popular y sus diversas expresiones.

Normas para la presentación de originales

• Se admitirán trabajos redactados en castellano y euskera.

• El texto contendrá un máximo de 10.000 caracteres con espacios incluyendo notas, biografía, anexos, etc.

• Solo se aceptarán artículos remitidos en formato digital que se harán llegar a través de la siguiente dirección electrónica: info.etnolan@gmail.com.

• Se indicará la ubicación de las imágenes, que se mandarán debidamente identificadas en formato JPG o TIFF y con una resolución mínima de 300 ppp.

• Se señalará en todas las imágenes su procedencia, tanto si es del autor o autora como si ha sido tomada de una fuente externa. En este caso se hará constar la autorización para su reproducción.

• Una vez recibido el original, el consejo de redacción determinará si coincide con los objetivos y la línea editorial de la revista y si el trabajo se acepta o si debe ser rechazado.

Idazlanak aurkezteko arauak

• Euskaraz zein gaztelaniaz idatzitako lanak onartuko dira.

• Jatorrizkoak gehienez ere 10.000 karaktere izanen ditu, tarteak barne, hor sartzen direlarik oharrak, bibliografia, eranskinak, etab.

• Euskarri digitalean igorritako jatorrizkoak onartuko dira soilik. Ondoko helbide elektronikora igorri beharko dira: info.etnolan@gmail.com.

• Irudien kokapena adieraziko da eta horiek behar bezala identifikatuta bidaliko dira, JPG edo TIFF formatuan eta gutxienez 300 ppp-ko bereizmenarekin.

• Irudi guztietan horien jatorria adieraziko da, idatziaren egilearena zein kanpoko iturri batetik hartutakoa izan. Bigarren kasu horretan, erreproduzitzeko baimena aurkeztuko da.

• Jatorrizkoa jaso ondoren, erredakzio kontseiluak erabakiko du lana baztertu edo onartuko den.